DON JUAN DE ESPINA EN MILAN.

COMEDIA FAMOSA,

SEGVNDA PARTE.

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan de Espina. Cesar Esforcia. Juanete, Gracioso. Broculi, Gracioso. Arnesto Esforcia, tio de Margarita. Carlos Gonzaga, Duque de Mantua. Margarita, Duquesa de Milan. Nise, prima de Magarita. Licas. Enrico Deste, heredero de Ferrara. Filiberto Esforcia. Ciotina, Criada.

JORNADA PRIMERA.

Sale Cesar Esforcia con vestido humilde, y Broculi de Estudiante.

Ces. ESta es, Broculi, la casa
del Español que buscamos,
prodigioso.
Broc. Pues por cierto,
que mas de Hospital robado
tiene traza. *Ces.* En la fortuna
miserable, en que me hallo
pobre, y solo, esta ha de ser
la tabla de mi naufragio.
Broc. Gran remedio para el hambre
es, tràs un portal tiznado,
un postigo salvadera:
que en un embudo por patio
desembarca, desde donde
se calza, como zapato,
una puerta en cifra, sin
que hombre, ni perro, ni gato,
en esta infernal zahurda,
à solo cumplimentarnos,
haya sacado el hocico.
Si es la tabla del fracaso,
que pintas, estàr, señor,
del todo desesperado
de tu suerte, y de vèr, que
ni comemos, ni cenamos,
y le vienes à encargar
tus dependencias al diablo;
yo con esse Caballero,
ha dias que no me trato;
y me puedes dàr licencia.
Què durissimo embarazo
es intentar en un necio
verter sus juicios un sabio!
pero pues no es el menor
de mis ultimos trabajos,
haver de lidiar contigo.
Sabe, que donde te traigo
es en casa de Don Juan
de Espina, esse celebrado
milagro de Europa, à quien,
por ser de ciencias un pasmo,
llaman el docto Español
en Milàn, sin que à buscarlo
desdenes de mi fortuna.

de mi suerte desengaños,
de Margarita desprecios,
de mis parientes agravios,
me fuerzen; que ellos no tienen
culpa de ser desgraciado
yo, sino es dando interesses,
anhelos, ansias, cuidados
al olvido, emplear mi vida
en los ultimos descansos
de las ciencias en su estudio,
poniendo gusto, conato,
y felicidad, ya que
debo tan poco à mis hados.

Broc. Con que esto en suma es venir
à meternos Ermitaños.

Ces. Es à que oigas, veas, y calles;
llama à essa puerta.

Broc. El borracho,
que tal hiciera.

Ces. Què temes?

Broc. Que me abra algun ahorcado;
algun alma condenada,
alguna bruja, algun trasgo,
ù otra alimaña que dè
patas arriba, de espanto
conmigo; pues en Milàn
tienen à este hombre por Mago;
como sabes.

Ces. Y no hai Magia,
sin todo aquesse aparato
de miedos, que finge el Vulgo?
Quita, veràs como llamo
yo: ha de casa.

Sale Don Juan de Espina vestido de Abate, con cuello amarillo, y ancho.

d. Juan. Quien inquieta
mi sossiego?

Ces. Quien buscando
viene vuestra heroica fama;
docto Español.

d. Juan. Con los brazos
os reciba, aunque os ignore;
que basta para estimaros,
vèr, que la fama busqueis
de un sugeto despreciado;
que hombre, que sin reparar
en el mundo, y en su fausto,
busca fama en un retiro,
goza espiritu bizarro?
Quien sois, y què me quereis?

Broc. Ola, yo estaba borracho
sin duda, esta no es fantasma;
cara tiene de Christiano.

Ces. Quien soi os dirà mi voz,
ya que no puede el ornato,
que se debe a mi nobleza,
por haver nacido escaso
de bienes de la fortuna.
Yo soi del linage claro
de los Esforcias, mi nombre
es Don Cesar. Este Estado
de Milàn, que es de mi prima
Margarita, està oy mandando
Arnesto Esforcia, mi tio,
enemigo, mas que hermano,
de mi padre; pues sabiendo,
que en un mismo grado estamos
yo, y Filiberto su hijo,
para pretender la mano
de Margarita, y con ella
el Dominio soberano
de Milàn, en confianza
de haver la suerte, al contrario
que à nosotros, de riquezas,
y de fortuna colmado,
su ambicion, en perseguirnos,
abatirnos, y ultrajarnos
se ha empleado, con tan ciego
teson, con tan inhumano
odio, que despues de haver
esta rama destroncado
con la muerte de mi padre,
pretende arrancar del arbol
en mi el postrero pimpollo,
infeliz, y desmedrado.
Su poder, su tyrania,
y autoridad, han logrado,
que todos de parte de èl
(al que mas puede adulando)
me hayan hecho de sus iras
objeto, de sus agravios
norte, azar de sus contentos,
de sus gustos embarazo;
y en fin, tropiezo fatal
de la nobleza, y del vario
vulgo, mofa irreverente.
Pero por què culpo, quando

me desatienden los propios,
que me injurien los estraños?
Aun el pecho femenil
de Margarita, arrastrado
del comun exemplo, en vez
de ser compassivo, y blando;
como lo mostrò al principio,
que me viò menospreciado,
se ha transformado de suerte,
que la entrada en su Palacio
me ha coartado; y si tal vez
en su presencia, de passo,
me pongo, por no poner
los dulces amables rayos
de sus ojos en mi pobre
persona, mira à otro lado.
Yo, viendome sin honor,
sin esperanza, ni aplauso,
y desengañado, al fin,
pretendo darles de mano
al ansia, y à la codicia,
y quitarles el trabajo
de abatirme, quando vean,
que me escondo, que me aparto,
contento con la fortuna,
que dentro de mi me labro.
Darme quiero à los estudios,
que professas, penetrando
los escondidos mysterios
à los hombres reservados
de la gran naturaleza,
en cuyo oculto theatro
halle otro mundo, mejor
que el que tan mal me ha pagado.
Tu discipulo he de ser,
sabio D. Juan, y aunque me hallo
sin caudal para pagarte,
quando el corazon te traigo,
y una amistad verdadera
de mi pecho, resignado
al justo agradecimiento
de lo que te deba, es llano,
que ni hai tesoro mayor,
ni premio, que valga tanto.

d. Juan. Atento os he estado oyendo,
y quanto es dado al engaño
el corazon de los hombres,
en vos he estado notando,
pues miente contra su dueño;
cauteloso, y temerario.
El à vos os persuade,
y vos à mi, que el dexaros
de pretensiones, y amores,
de desvelos, y cuidados,
es amor à la virtud
de la ciencia, y que ha llegado
del desengaño la luz
de vuestro error à alumbraros;
y es tan al rebès, que no es,
sino aquel desesperado
impulso, que al vèr frustrada
una idea, barajando
los pensamientos, los hace;
en virtud de su desmayo,
avandonar sus intentos,
no porque le sean mas gratos
los mas faciles, sino es
porque no pudo lograrlos,
siendo mas dificultosos;
y esta no la llama el Sabio
eleccion, sino es despecho
de un corazon indignado.
Si os dieran en paz tranquila
riquezas, con que mostraros,
de Margarita à los ojos,
mui galan, mui adornado,
possible es que no admitierais
este bien? *Ces.* En esse caso
no sè què hiciera. *d. Juan* Admitirlas,
Don Cesar, à veinte manos.
Y si despues consiguierais,
à pesar de los contrarios,
vèros sentado en el Trono?

Broc. Tardara en hacerlos quartos
un momento. *Ces.* Quizà fuera
mi obrar, segun mi heredado
esplendor. *d. Juan.* Aun no lo veis?
y ya os estais contemplando
dichoso? Y si coronara
de Margarita la mano
estos bienes? *Ces.* Hui D. Juan!
que es esse tan sublimado
gozo, tan gigante dicha,
que no es possible que el labio
explique lo que causara
en mi vida esse milagro.
A todos me resistiera,
amigo; pero no alcanzo

a esse impulso.
Broc. En quanto à esso,
tiessos los dos como un ajo.
d. Juan. Pues veis, D. Cesar, la prueba,
quan claramente he sacado,
de que es el vuestro un arrojo
mal discurrido, y no un sano
deseo de inquirir ciencias?
Volveos, y conformaos
con vuestra suerte; mirad
bien, que para retrataros,
y arrepentiros despues,
mejor es no comenzarlo.
Yo naci en España, en donde
desde mis primeros años
estudiè la Magia Blanca,
que es un ultimo, y un alto
conocimiento, en extremo,
de los secretos mas raros
de la gran Philosophia,
las virtudes penetrando
intrinsecas de las cosas
exquisitas, donde hallamos
assombros, que cada dia
vemos, y experimentamos.
Y aun por esso la llamò
Plotino esclava, que al lado
và de la naturaleza
sus efectos estudiando,
y sus hechos inquiriendo;
y una vez que de su mano
la tiene, obra los portentos,
que consiguiò Alberto Magno;
haciendo hablar la cabeza,
que havia de yervas formado;
Architas, con las palomas,
que iban los aires cortando,
siendo de madera, el fuego
fingido, el mar imitado,
el aire solido, el dia
nocturno, el monte volando!
De Rogerio, à quien la Italia
venerò, no ha siglos tantos.
Todo esto lo executaba
yo, sin haver deslizado
de la Magia natural
el abominable trato
de superticion, persligio,
nigromancia, ni encanto,
pues essa es la Magia Negra,
cuyo estudio esta vedado.
Muchos estudiar quisieron
conmigo, viendo los raros
efectos de mis fatigas,
y los exquisitos casos,
que en la Corte se encontraban;
y aun el Gran Felipe, Hispano
Monarca, gustò de vèr
de mis invenciones algo,
hasta que de una quedò
satisfecho, y assombrado:
y à nadie quise enseñar,
porque es un gastar en vano
la preciosidad del tiempo,
y enriquecer à un ingrato.
Con que no haviendo podido
nadie en mi Patria lograrlo,
ved quien puede pretenderlo
en la agena? *Ces.* Quien postrado
os lo suplica, y con quien
no se entienden los villanos
fueros de la ingratitud,
pues en noble pecho hidalgo,
queda à ganancia qualquiera
beneficio vinculado.
d. Juan. Con que à que no se os olvide
la fineza de enseñaros
os atreveis? *Ces.* Y lo juro
à los Cielos Soberanos.
d. Juan. Y que si os vierais en puesto
generoso, y elevado,
premiarais mi buena ley?
Ces. En oro, en bronce, y en marmol
hiciera esculpir el nombre
de quien el sèr me havia dado.
d. Juan. Ved, que de la obligacion
al olvido, hai poco espacio.
Ces. Tambien agradecimientos
huvo, que se eternizaran.
d. Juan. Què và, que nuestra porfia,
à un sucesso extraordinario,
y jamàs visto en el mundo,
da ocasion? *Ces.* Como?
d. Juan. Logrando,
que os enseñe: Ea, Don Cesar,
ved quando tengo de daros
la primera leccion. *Ces.* Ahora?
Broc. Mi amo es de golpe, y porrazo.

d. Juan. Ahora? no veis, que las once
son, y es hora de que vamos
mas à comer, que à estudiar?
Ces. Es tal el ansia que traigo
de tu doctrina, que como
no pusiesses tu el reparo
de mi molestia, un instante
no perdiera. *d. Juan.* Pues en algo
os tengo de complacer:
Ha Juanete.
sale Juanete.
Juanet. Señor Amo.
d. Juan. Dile al Ama, que no saque
la comida por un rato,
hasta que yo se la pida.
Vos, amigo, retiraos
àzia alli; y vos aquel libro
me alcanzad.
Juanet. Si và de espacio,
à escoger la fruta voi,
y traer la nieve. *vase.*
Broc. Hai regalo
mas endemoniado, que
quando estàn refunfuñando
las tripas de hambre, intentar
desvanecerse los cascos!
d. Juan. Yo lograrè mi intencion! *ap.*
este es Hermete, el mas claro,
y el mas docto Author, que tiene
la Magia: pero llamaron? *llaman.*
Ces. Si. *d. Juan.* Cuidado desde aqui, *ap.*
yo verè quien es. *vas.*
Broc. Otro asno
como mi amo serà,
que en lugar de leer un plato,
vendrà à manducarse un libro.
Sale D. Juan de Espina.
d. Juan. Este pliego trae un Soldado
de Guardia de Arnesto Esforcia.
Ces. De mi tio? desde quando
se acuerda de mi? licencia
me dad. *d. Juan.* Leed.
Broc. Què aspectazo
tiene el Mago propriamente
de coroza de à diez palmos!
Dexa de leer.
Ces. Apenas mi dicha creo!
d. Juan. Què es esso? *Ces.* Que ya los hados
me empiezan à ser propicios.
Arnesto, con agassajo,
que nunca dèl esperè,
me escribe apacible, y blando;
que ahora en Palacio me espera:
Ya veis quanto deseado
havrè esta ocasion, y assi,
dadme licencia.
d. Juan. Aguardaos:
con que aprender no querèis
desde oy? *Ces.* Como no, volando
vuelvo à veros; y si es que
mereciera interessaros
en mi dicha, y consiguiera
teneros siempre à mi lado,
què mayor bien para mi?
d. Juan. Como fuera bien premiado
mi obsequio, yo me atreviera
à seguiros. *Broc.* Bien emplasto
tendriamos. *Ces.* Hai, Don Juan!
no esteis confuso, dudando
de la verdad de mi fee.
Tomad, amigo, mis brazos;
en prendas de mi promessa;
vos verèis, que quanto valgo
es vuestro. *d. Juan.* Ofreceislo assi
Ces. Assi lo ofrezco.
d. Juan. Pues vamos:
y ved que en vuestra palabra
voi, Don Cesar, confiado,
à enseñaros, y assistiros,
aunque temiendo, y dudando.
Ces. Què, Don Juan?
d. Juan. Que haveis de ser
tan cruel, y tan ingrato,
como qualquiera, despues
de assistiros, y enseñaros;
aunque si este caso llega,
y veis que me satisfago,
no os quexeis.
Ces. De què, Don Juan?
d. Juan. De nada, Don Cesar: vamos.
Broc. Plegue à Christo, que no pare
este cuento en chamuscarnos;
pero no, que si se escribe
el caso como se ha hallado,
y el ingenio no se mete
en el como, ni en el quando:
allà lo discurra el docto,
que lo demas no es del caso:

Vanse

Vanse, y salen Filiberto Esforcia, Arnesto, barba, con baston de Gobernador, Enrique, Margarita, Clotina, Graciosa, y Damas.

Arnest. Yo, hermosa Margarita,
que tanto Potentado solicita
tu mano, de esta dicha satisfecho;
à costa de la rabia de mi pecho, (no,
q̃ ahora, q̃ antes q̃ ocupe el Ducal Tro-
acabe el artificio de mi encono,
es fuerza: deponiendo essa aspereza,
decoro natural de tu belleza,
elijas entre tanto Soberano,
quien de Milan el Cetro, y de tu mano
el tesoro divino
possea; esta es razon, y este es destino,
y es precisso; pues el de Mãtua, airado
de haver vuelto de ti menospreciado,
fundado en el derecho, que imagina,
con campo armado à esta Ciudad ca-
y es precisso que halle, (mina,
ò quien sus arrogancias avassalle,
ò quien le desengañe en sus anhelos.

Marg. Y à esso no sobro yo? vivẽ los Cie-
que si trara à la vista (los,
de tan grossera accion, como cõquista
mi mano, de otro aliento,
q̃ el postrado temor de un rẽdimiẽto,
en la defensa mia
me verà el Alva, al renacer el dia,
con los arneles alternar las galas,
emula ya de Venus, ya de Palas,
creyendo las Estrellas,
q̃ pretendo abanzar sus luces bellas,
assaltando la brecha refulgente,
q̃ abre el Sol en los muros del Oriẽte!
Todo estè prevenido;
venga el Gonzaga, que el peor partido
hallarà su ossadia
en mi nunca domable fantasia.

Filib. El Duque enamorado, (do:
el medio yerra, pero el fin no ha erra-
pues q̃ ẽpressa mayor, q̃ mayor gloria
q̃ una sola atencion de su memoria?
ni à q̃ assumpto mayor pueden jũtarse
exercitos, y un pecho aventurarse,
que reverente ama,
q̃ en cõquistar desdenes de una dama?

Enric. Si esse el camino fuera
de vencer un rigor, ya lo estuviera;
pero si en un obsequio reverente,
quiẽ obrò mas cobarde, es mas valiẽte
no sè que sea proceder atento
hacer fuerza de un atrevimiento.

Fili. Es vèr si de su arrojo el amor gusta:

Enr. Como puede agradar cõ lo q̃ assusta?

Fil. Bizarro està un galàn en la campaña:

En. Y cõtra una muger: gloriosa hazaña!

Fil. El vẽdrà à persuadirla, no à ofẽderla.

Enr. Y empieza bien con desobedecerla?

Fili. Enrique de Ferrara,
yo juzgo siempre de otro, lo q̃ obrara
yo por mi.

Enr. Yo no, no adulo, Filiberto
Esforcia, lo que en otro es desacierto;

Fili. Yo confiesto, que me hallo
en los terminos solo de un vassallo;
que à no serlo, no sè q̃ accion siguiera;

Enr. Siempre en vos, y en qualquiera,
la que se vè que es mala, mala fuera.

Fili Siento, q̃ no sea campo, la q̃ es sala;
que sino:- *Enr.* Què seria?

Fili. Hiciera:- *Enr.* Yo:-

Marg. Tened, pues: què ossadia
os alienta en mi presencia
à echar mano à las espadas?
despejad. *Enr.* En mi el hacer
la accion de querer sacarla,
no fue pretender tomar
en Filiberto venganza,
señora, sino es decirle,
que mi mano se adelanta
à manejar este acero
en defensa de tu casa.
Luego que supe el intento
del Duque, escribi à Ferrara;
para que los Regimientos
me enviasse de sus Guardias
mi hermano, con que te sirva
yo; pero en tanto si tardan,
de aventurero en tus Tropas,
darè la vida à tus plantas,
defendiendo siempre, que es
torpe accion, ingrata, y baxa;
reducir de las bellezas
los obsequios à las armas. *vas.*

Nis. Margarita, no es bizarro
Enrique? *Marg.* Si mas me enfada

su

su altivèz. *Filib.* Yo, gran señora,
no puedo ofreceros nada,
mas que morir en defensa
vuestra; pero del de Mantua
invidioso, al vèr que tiene
poder, y que en la campaña
muestra, que viene à lidiar
con su suerte, cara à cara.
Pues como es la bizarria
del amor la mejor gala,
y el mismo que lidia, es quien
vencido de vos, batalla,
siempre serè de opinion,
que es accion gloriosa, y alta
morir, ò que otro no goze
los favores de mi Dama.
Ay, bella Nise, contigo *ap.*
habla mi amor, que aunque haya
de obedecer à mi padre,
que à Margarita me manda
servir, no es facil que puedas
borrar la imagen del alma! *vas.*
Nise. Què dices de Filiberto?
Marg. Lo que de essotro. *Nis.* Bien hayas
tu. *Marg.* Que para no gustarme,
ser mi pariente le basta.
Clot. Galàn primo, es cosa insulsa,
como pastel hecho en casa.
Arnest. Yo no quiero, Margarita,
que creas, que es de mis canas
empeño, para evadirme
del gobierno, y de su carga,
el solicitar te cases:
tu discrecion, siendo tanta,
hace inutil mi consejo,
tu allà lo discurre, y traza.
Que à mi disponer me toca, *ap.*
como aqueste estado caiga
en Filiberto mi hijo,
agostando la esperanza
de tantos como la anhelan.
Y pues que de mi ideada
industria, Cesar Esforcia
ha de ser la primer basa,
al logro aspire, aunque luego,
para que pueda lograrla,
oy le dè un veneno à Cesar,
y à Margarita mañana. *vas.*
Nise. Creeràs, prima, que no sè
què razon desconfiada
con mi tio, no me gusta
su aspera condicion vana?
Marg. Como ha de agradarte, Nise,
si yo, à pesar de mis ansias,
la tolero, descubriendo
cada dia en su tyrana
ambicion, y en el imperio
con que su genio me trata,
lo mal que està, con que no
naciesse yo su vassalla?
Clot. Por solo esse inconveniente,
al instante me casàra,
aunque no fuera salir
de la miseria, y la infamia
de ser doncella. *Nise.* De solo
el pobre Cesar no se habla,
Margarita. *Marg.* Ay, Nise mia!
si supiera que esperanza
pudiera dàr:- *Nise.* Mira bien
lo que dices, que me matas, *ap.*
que es Cesar el bien que adoro.
Marg. Mi condicion màs humana
fuera. *Nis.* A quien fuera tu primo?
Marg. No lo sè: por què cantan,
Clotina? *Clot.* Porque no saben,
que tu, señora, lo mandas.
Marg. Cantad, y dexadme sola.
Nise. A Dios. *Vase Clotina.*
Marg. Tu, por què te apartas,
si con mis criadas hablo?
Nise. Pues quien es mas tu criada
que yo? Perdona, que quiero
desde mas cerca escucharlas. *vas.*
Canta dentro la Musica.
Music. O què bien que acusa Alcino,
Orpheo de Guadiana,
unos bienes sin firmeza,
y unos males sin mudanza!
Al paño D. Juan, D. Cesar, y Broculi.
Ces. Sin haverlenos opuesto
nadie, segun ya las Guardias
tendràn el orden, llegamos
à esta galeria. *d. Juan.* En nada
te detengas, pues ya vienes
de plumas, joyas, y galas,
decente. *Ces.* Ay D. Juan! con què
pagarè finezas tantas?
Broc. Lo mejor es, que se hallaron
cosa

cosiditas, y ajustadas,
en casa del Mercader,
y quiere que no haya trampa
en el cuento. *Ces.* Tèn el passo;
que mi deseo me engaña,
ò esta es Margarita. *d. Juan.* Pues
por què no llegas à hablarla?
Ces. Dices bien. Si un desdichado
puede à tus divinas aras,
bellissima deidad mia,
quando otros bienes le faltan;
ofrecer en holocausto
la fina verdad de un alma,
admitela, de quien solo,
abatido, y pobre alcanza;
del rigor de su fortuna,
del teson de su desgracia:-
El, y Music. Vnos bienes sin firmeza;
unos males sin mudanza.
Marg. Seas, Cesar, bien venido;
que aunque estrañe, que te haya
hecho mudar aquel trage,
en que indecente mostrabas,
que la suerte, con quien mas
merece, anda mas escasa;
no obstante me alegra el vèr;
que de tu retiro salgas,
donde adviertas, que tu solo
mereces menos ingrata
mi atencion. viendo tu muda
reverencia cortesana:-
Ella y Musi. Que bien canta su dolor,
quien llora bien su esperanza.
Ces. Ay, señora, que no sè
si es esso estàr lastimada
de mi desgraciada suerte,
ò del clamor de mis ansias!
El, y Mus. Que el son desata los montes,
que al èco enfrena las aguas.
Marg. Sea compassion, ò sea
afecto, por què se cansa
en apurarlo, el que vea,
si para que le oigan habla?
Ella y Mus. Que el mõte, y el agua escuchã
lo que llora, y lo que canta.
Ces. Y esso sea lo que fuere,
piedad, ò agrado me basta
para creer, que lo que oy
logro lograrè mañana?
Marg. Por què no? *Ces.* Soi desgraciado;
y sè, que para agostarla:-
El, y Music. El bien es aquella flor,
que la vè nacer el Alva.
Marg. Proseguid con mi licencia.
Sale Nise.
Nise. Què quieres, prima? llamabas?
Marg. No, Nise, pero à buen tiempo
vienes:-
Broc. Buena và la danza.
Marg. Que està aqui Cesar.
Nise. Albricias, *ap.*
corazon.
Marg. Y pues mostrabas,
no ha mucho, en tu compassion,
la lastima, que te causa
su poca suerte, te quiero,
ya que una piedad le haga
mi entereza, hacer en ella
participe. Yo empezaba
à decir, que prosiguiesse,
con mi licencia, su instancia:
añadele tu, que crea,
que no sera tan hurañia
mi belleza, que no sepa
distinguir la que es constancia;
ò interès, y que no es siempre
para assombrar à quien ama:-
Ella y Musi. El mal la robusta encina,
que vive con la montaña. *vas.*
Broc. Toma, si obra el vestido.
Nise. Amor, què es lo que me passa!
Broc. Ello, para galantear
es gran cosa la ojarasca.
Clot. No es Broculi aquel? quien diablos
ha puesto en limpio esta maula?
Nise. Buenas albricias, Don Cesar,
podeis, de fortuna tanta,
darme.
Ces. Si lo que es limosna,
señora, no tiene paga,
què puede dàr el que vive
de las piedades estrañas?
Nise. Ya veo, que à un desengaño
solamente yo intentaba
alentar vuestro desprecio
tambien; pero con tan rara
dicha, como alcanzais, Cesar;
no teneis que invidiar nada. *vas.*

d. Juan.

d Juan. Què decis?
Ces. Què he de decir,
que estoi de gozo sin alma.
Clot. A Dios, señor despilfarrado;
quien vistiò la personaza
del tisù y del galonè?
Broc. Misa Clotina, no falta;
piensa usted que no hai tambien
hermosuras tributarias?
Clot. Es possible, que de asco,
no bomitò las antrañas
al desnudarle, essa Ni
de tanta muger?
Broc. Què gracia!
antes es Sol, y guardò
mi camisa, por ser alba.
Clot. Què presumido, y què bestia! *vas.*
Broc. Què resuelta, y què borracha!
d. Juan. Dadme, D. Cesar, los brazos,
pues veo tan mejorada
vuestra fortuna.
Ces. Ay, Don Juan!
assi no aiga, al turbarla,
algun estraño accidente.
Caxa, y Clarin.
Dent. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Broc. Esto tenèmos ahora?
Sale Arnesto.
Arn. Soldados, ha de mi guardia;
mas, Cesar?
Ces. Tio, y señor?
Arn. Huelgome, que à tiempo hayas
venido, de que aunque no
la novedad impensada
que oigo, me dexe decirte
el fin à que te llamaba
en las concurrencias de oy,
te halles por ti, y por tu Patria.
Dentro. Guerra, guerra.
Arn. Ola, què es esto?
Sale Margarita.
Marg. De essos acentos guiada,
vengo à saber, què rumor
es el de esta marcial salva.
Sale Nise.
Nise. Què nuevo escandalo es este
de tiros, trompas, y caxas?
Sale Licas.
Lic. Señora, desde la Torre
del Omenage en batalla
puesto Exercito copioso,
se vè, que à nosotros marcha;
y los nuestros, que ya vienen,
de sus tropas abanzadas
cediendo al numero, afirman
ser las gentes del de Mantua. *vas.*
Marg. Què importa, si yo sabrè
castigar tan temeraria
ossadia.
Sale Enrico.
Enrico. Ya que Carlos
de improviso nos assalta,
un Soldado soi no mas,
aqui estoi à ver què mandas.
Sale Filiberto.
Filib. Mi obligacion, gran señora,
me trae à tus pies.
Arnest. Aguarda,
que la voz de aquel clarin
parece que hizo llamada.
Ces. De todo inocente, mudo
me mantiene mi ignorancia.
Sale Licas.
Licas. De Mantua un Embaxador;
de llegar hasta tus plantas
licencia pide.
Marg. Di, que entre.
Sale Carlos.
Carl. Margarita soberana,
despues de besar tus pies,
yo en nombre mio, fiada
mi persona, en que embiado
por mi, de tu salvaguardia
tengo el seguro, que dieras
à qualquiera que embiara,
vengo à expressar, que no soi
tan grossero, que mis armas
huviesse contra tu Estado,
ni contra ti, sino hallàra,
que es fuerza vencer con ellas
lo que el amor no contrasta.
Tu, señora, del dictamen
de Arnesto tyranizada,
aqui à Filiberto Esforcia
admites, y de Ferrara
à Enrico, à tu galanteo;
y otros Principes, que igualan
mis glorias, sin que en ti sea

eleccion, sino es instancia
de quien de su mano quiere,
para que de ella no salga,
dàr el Cetro de Milàn.
Pero yo, teniendo espada,
no he de admitir competencias,
puesto que si me desairas,
obedecerè à tu gusto,
pero no à opuestas jactancias.
Yo retirarè mis tropas,
como de tu Corte salgan
quantos à tu mano aspiran:
quedate tu, hermosa ingrata,
por dueño de tu alvedrio:
vean, que nadie le arrastra,
ni le inclina, ò vive el Cielo,
que à otra accion harè que arda
al besubio de mis zelos,
Milàn, en gigantes llamas,
y sus cenizas:-

Marg Detente. *Enr.* Oye.

Filib. Escucha. *Marg.* Quando:

Arnest. Aguarda,
que mientras no habla el azero,
deben lidiar las palabras.
Yo soi el mas agraviado
de ti, Carlos, pues me tratas
de tyrano, y ambicioso;
mas porque veas, que nada
puede en mi mas que mi dueño,
de Margarita à las plantas
cederè el baston: tu suerte
en tu pretension te valga,
y dexa libre à Milàn.

Enr. Yo imitarè tan hidalga
accion, si las armas quieres:
y hasta buscarse en campaña,
de Milàn saldrè.

Filib. Mi brio
comprarà, à costa de hazañas,
tanto bien.

Marg Esso decis?

Enr. Si la defensa nos falta,
què hemos de hacer?

Ces. Quien pudiera
brotar al labio su rabia;
Don Juan!

D. Juan. Propon quanto quieras;
y fia en mi,

Marg. Es tan villana;
Carlos, tu proposicion;
que la colera, la saña:-

Ces. No te dexa, gran señora,
encontrar con las palabras;
pero yo hablarè por ti.

Broc. Echale quatro bravatas.

Ces. La Duquesa mi señora
siempre fue libre: quien trata
de sujetar su alvedrio,
es un grossero, y le engaña.
De las armas las acciones
no se vencen, que à sacras
Deidades, solo es el ruego
quien dignamente las habla.
Y assi, tus gentes prevèn
à la lid, que en la demanda
de su razon, y en castigo
de tus locas arrogancias,
presto veràs innudar
essos campos mis Esquadras.

Carl. Decis vos esto, señora?

Marg. Quien lo duda? Tu bizarra
ossadia es solo (ò Cesar!)
la que me dexa obligada.

Carl. Pues aunque sea estrañando,
que tan corta, y limitada
oposicion, donde hai tantos,
en quien fuera mas gallarda,
me amenace, el duelo acepto;
y haciendo à tu honor las salvas,
à vos os llamo al obsequio,
y à vos, Cesar, à batalla.
Toca à embestir. *vase.*

Marg. Vn caballo
me dad. *Arn* Saldràs cō tus Guardias;
si otra defensa quisieres,
Cesar, que tanto se jacta
de esforçado, te la darà. *vase.*

Marg. Yo basto à tan corta hazaña.

Enr. Yo soi uno, y à lidiar
voi, no à vencer, porque tanta
gloria, señora, es de Cesar,
que en los impossibles manda, *vase.*

Filib. Mientras Cesar, gran señora,
con las huestes, que formadas
en su fantasia lleva,
canta del triunfo la gala,
voi à perder en mi vida

la

la cosa què mas os canta.
Hai Nise hermosa! *vas.*
Marg. No importa,
Cesar, que bien, ò mal salgas,
tu hablaste mui à mi gusto,
pues no ofreciste una infamia. *vas.*
Nis. Airoso vais, que vengais
mas airoso es lo que os falta. *vas.*
Clot. Seo Broculi, ò en Gaceta,
ò con viva, y luminarias. *vas.*
Broc. Y pues, què he ofrecido yo?
Dent. Guerra guerra, arma, arma.
Ces. Què haveis hecho, que prometa,
Don Juan?
d. Juan. Una accion de fama,
y gloria, que lograrèis:
seguidme.
Broc. Esto es en volandas
llevarnos.
Tocan caxas, y clarines debaxo del tablado y abren los escotillones.
d. Juan. Adonde estais?
Ces. En Palacio.
d. Juan. En la campaña
dirèis. *Broc.* Vive Dios, que es cierto;
y tampoco en esto hai maula.
Ces. Y aqui solo, què he de hacer?
d. Juan. Solo? no ois essa marcha,
que en el centro de la tierra
se escucha como lexana?
Ces. Si. *d. Juan.* Pues tropas vuestras son:
Hi de las rudas entrañas
de la madre universal.
Dà una patada en el tablado, y por tres escotillones vàn saliendo los soldados de dos en dos, y el tambor, que serà un Negro pequeño; y entran y salen con mascarillas successivamente, de forma, que dèn à entender ser muchos y con vandera grande, y vàn marchando.
Ya salen en ordenanza
vuestras gentes.
Broc. Y tambien
esto es cosa de chanfaina:
vive Christo, que me cisco,
que va de veras la danza.
Dent. Socorred à Margarita,
no veis, que desamparada
de los suyos, corre riesgo?
Ces. Dicen bien: abanza, abanza:
viva Milan, Mantua muera. *vans.*
Sale Margarita de corto, retirandose de Carlos, y soldados.
Carl. Teneos, que à tan sagrada
empressa, soldados mios,
solo los respetos bastan.
Margarita, de los tuyos
te miras abandonada;
nadie, como yo, podrà
ir hasta tu Regio Alcazar
en guarda tuya. *Marg.* Atrevido
amante, que tus villanas
acciones encubrir quieres
de corteses voces fallas:
yo no soi muger, que admito
obsequios de quien me agravia;
y mas:- *Dent* Por Milan victoria.
Marg. Quando la suerte trocada,
canta victoria mi gente,
y la tuya las espaldas
vuelve:- *Dent.* Viva Cesar, viva.
Marg. Y Cesar la lid restaura.
Dent. Ces. Margarita reine.
Carl. Ha, pese
mi suerte! volveis las caras?
Sale Cesar.
Ces. Volvedla vos à mirar,
si sè cumplir mi palabra;
rendid la espada, ò morid:
Soldados, matadle.
Marg. Aguarda,
Cesar, que es mi prissionero
desde aqui, Carlos de Mantua.
Carl. Solo esse consuelo puede
competir con mi desgracia.
Ces. Tuyo es, gran señora, todo.
Broc. Yo estoi hecho un papa natas.
Arnest. Huyendo vàn, Margarita,
los contrarios: la batalla
debes a Cesar, que quando
retrocediò la vanguardia
con nuevos trozos de gente,
que de la Ciudad sacada,
sin duda emboscada tuvo,
entrò ardiente à reforzarla,
y penetrò al enemigo.
Marg. Luego bien me aconsejabais,
que acudiesse à èl por defensa:

ved si con razon se jacta.

Sale Enrico con dos Estandartes.

Enr. A tus pies esos trofeos
digan, que no he estado en nada
ocioso. *Marg.* Sois uno solo:
quien impossibles no manda,
bastante obra en aquesto.

Sale Filiberto.

Filib. Ya
queda sola la campaña.
Marg. Si, Filiberto entre tanto,
que Cesar victoria canta.
Dentr. Viva Cesar, Cesar viva,
restaurador de la Patria.

Sale Don Juan de Espina.

d. Juan. Quanto me huelgo de oir,
amigo, vuestra alabanza.
Ces. La vuestra, direis mejor.
Marg. Y pues personas tan altas
como vos, Carlos, es fuerza
ser dignamente tratadas,
llevadle al alojamiento
mejor, que en mi Corte haya.
Mi justo agradecimiento
recibid todos; y en paga,
vos Cesar, este baston
de Capitan de mi Guarda.
Yo harè vèr de vuestro padre,
aunque ya estè sentenciada
la causa, si hallo por donde,
restablecer vuestra Casa.
Vuestras son Lodi, y Cremona;
si olvidado, y pobre estabais,
vea el mundo, que con los premios
las virtudes se adelantan,
las esperanzas se alientan,
los yerros se desagravian.
Ces. Vengan desdichas, señora,
si en tantas venturas pàran.
Arn. Dadme un abrazo, sobrino
(de invidia el pecho se abrasa)
que solo tu ennoblecieras
tu sangre con tus hazañas:
ya nos verèmos. *vas.*
Enr. Tenedme
por vuestro desde oy. *vas.*
Filib. No acabas,
primo, de enlazar mi cuello?
Broc. Què lisongera canalla!
acomodado, le miran,
y pobre, le gargajeaban.
Ces. Siempre, Filiberto, soi
tuyo.
Filib. En hora buena salgas
de tu retiro, à dar muestras
del rubì de que te esmaltas. *vas.*
Nis. En hora feliz vengais
victorioso. *vase.*
Clot. Y vos, Broculi, que estuve
en vuestra ausencia colgada
de un hilo.
Broc. Que fuesse soga
es de lo que me alegrara.
Clot. No obstante, para el terrero
os cito un poco à parlata
un dia. *Broc.* Acepto el coloquio:
ya esta quiere cuchipanda.
Ces. Ahora, Don Juan, què he de hacer
con vos? què obras, què palabras
mi agradecimiento pueden
explicaros?
d. Juan. Yo, con nada
estuviera mas ufano,
ya que en tu favor la Magia
obra, y te la he de enseñar,
y de Margarita en gracia
estàs, que con que pidiesses
me dè donde exercitarla
libremente en la Ciudad,
permitiendo, que ganara
mi vida con ella. *Ces.* Yo
lo hiciera, pero es tan ardua
la empressa:-
d. Juan. Pues si esso es
tan dificultoso, saca
para mi alguna Prebenda
de interès, y de importancia.
Ces. Temprano me empieza este hombre
à importunar por la paga. *ap.*
d. Juan. Què dices?
Ces. Que ahora ya veis
lo poco que ha que levanta
la cabeza mi fortuna:
no me atrevo à disgustarla;
empeñando à Margarita:
dexa que estudiando vaya
contigo, y mediando, que
lo que no es oy, es mañana.

Broc. Tenga ustê, amigo, paciencia,
que aquesta no es puñalada.
d. Juan. Yo enseñaré, esperaré,
y sufriré con constancia,
hasta vêr si sublimado,
aquel que abatido se halla,
mañana, ú oy llega el caso
de que cumpla su palabra.

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Salen Don Cesar y Broculi.

Broc. Con que esto paró en buréo.
Ces. Desde que de Margarita
quedô prisionero Carlos
la guerra ya concluida,
se ha reducido su obsequio
â cortês galanteria:
todo es musicas, y fiestas
Milan. *Broc.* Y ella mui fruncida,
con todos mui desdeñosa,
á ti solo te acaricia.
Ces. Quê mucho, quando en su aplauso
obra tales marabillas
mi passion! *Broc* En igual essa
descomunal estantigna
de Don Juan, para quien no hai
impossible, que resista
â su maldito saber:
plegue â Christo, que algun dia
no lo paguemos. *Ces.* Si tu
tuvieras tanta noticia,
segun lo que me ha enseñado,
como yo, de su doctrina,
vieras que hasta oy, lo que cabe
en esta Ciencia exquisita
de la Magia, nadie puede
apurarlo: regla fixa
de que cabe en lo que alcanza,
mas que en lo que nos admira.
Broc. No obstante que esse hombre sabe
que el mayor dolor de tripas
que sufro, es verle, aunque es afable
de genio, y que essotro dia
me dió unos polvos compuestos,
para si se me ofrecia
librarme de algun peligro.
Ces. Pues tu, què los necesitas?
Broc. Valgame Dios, el que anda
junto al unguento se pringa.
En Palacio no me falta
à mi mi zalameria.
Hai moza, hai competidores,
y bueno es ir prevenida
la persona. Pero dime,
quando este hombre te obliga
tanto, y estás en parage
de premiar el que te assista,
por què por él no haces algo?
Ces. Ha puesto siempre la mira
en cosas dificultosas.
Broc. Pero essas se facilitan
por quien puede, y tiene gana
de hacerlas. *Ces.* Ahora querias,
que mi amoroso cuidado,
y mi ocupacion continua
en esso solo pensasse?
Broc Hombre, qualquiera que sirva,
escarmienta en que no hai amo,
que este parecer no siga:
servirle a sí es lo mejor,
lo demás es boberia.

Sale Don Juan.

d. Juan. Huelgome, Cesar, de hallaros.
Ces. Qué hai, Don Juan?
d. Juan. Que la divina
Margarita, pretendiendo
vencer su melancolia,
los jardines ha mandado
disponer, que fertilizan
à Milán, y noticiosos
los Principes de esta dicha,
se ha encargado cada uno
del suyo, en que prevenidas
danzas, musicas, regalos,
con los de Menfis compitan.
Oy ha visto dos y quiere
salir esta tarde misma
al campo: ved lo que os toca.
Ces. Si tanto el tiempo limita,
quê puedo yo hacer, Don Juan?
Broc. Ponmela una mañanica
en Madrid, que con llevarla,
en tiempo de uvas, ó guindas
á la Plaza mayor, vitra
el jardin de mas delicias,
que pueda vêr en Italia.
d. Juan. No son essas cobardias,
Cesar, para quien aprende
la Ciencia mas peregrina?
Al mas inculto retiro,
que el Pó siempre crystalina,
con lengua de plata lame,
con ondas de aljofar riza,
la llevad â su eleccion,
donde gustáre, y por mia
la empressa dexad.
Sale Arnesto. Sobrino?
Cesar. Tio, y señor?
Arnest. No querria,

que alguien nos escuche.
Vanse Don Juan, y Brocuni.
Ces. Nadie nos oye.
Arnest. Pues que te diga
es tiempo à què fin, estando
olvidada, y abatida
tu persona, te he llamado;
mira que te và la vida,
y el ser Duque de Milàn,
en lo que de ti confia
mi cariño. *Ces.* Adonde iràn *ap.*
à parar estos enigmas?
Arnest. Ya sabes como tu padre,
el padre de Margarita,
y yo, fuimos tres hermanos,
y el mayor de la familia
fue Federico, quien dueño
de su Estado hizo à su hija
en su testamento, y para
que de estorvo no la sirva,
ordenò, que el padre tuyo,
arguido de una indigna
sospecha, de que se le hizo
causa, acabasse sus dias
en prision, por cuyo caso
su hacienda se la confisca,
que fueron Lodi, y Cremona,
Ciudades que él possèia.
Ces. Todo esso es cierto.
Arnest. Pues oy,
que con mas piedad te mira
la fortuna, llegó el caso
de vengar una ignominia,
y de no poner à riesgo
este Estado, de que sirva
de premio à otro rendimiento,
de quantos oy solicitan
de Margarita la mano.
Ces. Sabiendo yo, que mi ruina *ap.*
ha sido este aleve, y que
no està contenta su invidia,
què artificio me traera
prevenido esta caricia?
Arnest. Que Lodi, y Cremona à ti
te seràn restituidas,
Cesar, es fuerza, volviendo
à vêr la causa en justicia.
Ces. Esso espero, si es que no
lo impide la tyrania.
Arnest. Pues estas dos Plazas, siendo
las mas fuertes, prevenidas,
ê importantes de este Estado,
de què sirven sin vestirlas
de una buena guarnicion,
tal, que en la ocasion te assista
y defienda?
Ces. Claro està,
que para que guarnecidas
estèn, ni poder, ni gente
tengo. *Arnest.* Luego el adquirirla
consiste en que haya quien haga
contigo amistad, y liga?
Ces. No hai duda.
Arnest. Pues quien mejor,
que quien es tu sangre misma?
Yo te ayudarè, Don Cesar:
las Tropas, que hai esparcidas
por Milan, à quien gobierno,
se mueven con esta insignia.
Si tu poder estas Plazas
en mi poder, y Pavia,
que es de mi gobernacion,
què fuerza havrà que resista
nuestra intencion? Y con esso
ha de ser accion precisa,
que si Margarita elige,
te elija à ti, reducida
por necessidad, à no
atender à las porfias
de Principes Estrangeros.
A esto la razon me insta,
el cariño de mi Patria,
y el amor que me concilias.
Què te parece, sobrino?
Ces. Hai traicion mas exquisita! *ap.*
que me tengan por tan necio
que no vea à lo que aspira,
que es à que despossèido
yo, y sin defensa mi prima,
dê à Filiberto la mano,
si él el Cetro no la quita
antes; pero por saber
hasta donde su injusticia
se estiende, he de hacerme al lado
de su infamia.
Arnest. En què vacilas,
que no respondes?
Ces. Señor,
en dar lugar à mis iras
con la memoria que me haces
de mis passadas desdichas.
Si me acuerdo, que essa aleve
muger, rama es fementida
de quien diò muerte à mi padre,
què es quererla? què es servirla?
què es casarme? Mas pedazos
la hiciera, que tiene el dia
atomos, la noche Estrellas,
y arenas del Mar la orilla.
Y assi, valido de ti,

pues despues de ella, la linea
viene á mi, como mayor
pariente, sin tan prevista
maquina, sin prevencion
tanta, havrâ mejor salida.
Arnest. Pues quê medio havrâ mejor?
Ces. Dar la muerte á Margarita.
Sale Margarita con un papel en la mano, Nise y Clotina.
Marg. Darle á Margarita muerte?
Cesar, pues que te motiva
á tanto rencor?
Ces. Señora:-
Arnest. Dissimulemos, malicia: *ap.*
Lo mismo iba á preguntarle
yo, aunque no con tan benigna
tolerancia; y pues llegais
á tan buen tiempo, sobrina,
vos lo inquirireis mejor;
pero quedad advertida,
que no está olvidado Cesar
de sus ofensas antiguas. *vase.*
Marg. Sin la prevencion de Arnesto,
en cuidado me pondria
lo que á Cesar escuchê;
pero con ella corrida
la mascara á su intencion,
conozco adonde camina.
Nise. *Nis.* Qué quieres?
Marg. Pues tienes
eleccion tan peregrina,
haz que canten unos tonos:
y si viene alguien, avisa.
Nis. Ay de mi! que se me ordena
ser de mi dolor espia,
de mi pesar centinela,
festejando mis fatigas. *vase.*
Clot. Si vendrá Broculi á hacerme
terrero, segun la cita
que le hice? Azia la ventana
voi â esparcir esta vista. *vas.*
Marg. Cesar, en este papel
os traigo ya concedida
la possession de la hacienda,
de que mi Fisco tenia
la administracion, en tanto
que los pleitos se litigan.
Demas de esto, aqui teneis
el Titulo, con mi firma,
de Chanciller del Estado:
puedo obrar con vos mas fina?
Ces. Quien, señora, con la voz,
y el alma no lo publica?
Marg. Pues al mismo passo vos,
con amenazar mi vida,
podeis obrar mas aleve?
No hai accion, que mas os sirva
de confusion, que advertir,
quanto por opuestas lineas
de la voz de una traicion,
es êco una bizarria.
Ces. Ay, señora, quanto engañan
voces, que no se averiguan!
Cant. dentro. Ay, amor!
yo no entiendo
tus tyranias.
Sale Nise.
Nis. Esso si: prima, querrâs
que esta tonada le siga?
Marg. La que tu gustares, Nise.
Nis. Què gusto hai en quien suspira
tan en vano? *vase.*
Marg. Pues quê engaño
hai en lo que tu decias
á Arnesto?
Ces. Ser él, señora,
quien contra ti se conspira.
Voz sola. Si mandas, si ordenas,
si quieres, si intimas,
en tiernas lisonjas,
en blandas delicias.
Marg. Como?
Ces. Haciendome él esfuerzos
á que su dictamen siga,
y á que me alze con Milân.
Marg. Havrâ igual alevosia!
Voz. Que cante la pena,
que llore la risa.
Sale Nise.
Nis. Querrâs que ahora cante, Clori?
Marg. Para quê te cansas, prima?
No he dicho, que lo que ordenes?
Nis. Mas me cansa á mi mi invidia. *vase.*
Marg. Y el decirle tu, que darme
muerte era cosa precisa,
á quê saliô?
Ces. A que hecho yo
de parte suya, podria
averiguar sus secretos,
para darte la noticia.
Marg. Bien, Cesar, bien te lo creo;
que otra cosa no cabia
en tu pecho, ni en tu fee;
y en la soberbia, en la altiva
presumpcion de quien ha tanto,
que el poder me tyraniza,
con poco me persuado
â intenciones mas impias.
Ces. No sabes, mi bien, que en fee
de que tu me vivificas,

morirê de que tu mueras,
viviré de que tu vivas.
Voces. En los Palacios de Siquis,
donde todo fue harmonia:-
Sale Nise.
Nis. No es este el tono, que mas
te agradas?
Marg. Ay, Nise querida,
que impertinente que estâs!
no vengas, haz que prosigan,
que me inquietas.
Nis. No es tan grande
tu inquietud como la mia. *vase.*
Marg. Pues, Cesar, desde oy à Arnesto,
ya que de ti se confia,
y la cara no es posible
sacar, en tanto que rija
este Estado, à su castigo,
le has de apurar sus enigmas,
y darme de todo cuenta
para que estê prevenida.
Ces. Assi te lo ofrezco.
Marg. En tanto,
haré que cartas se escriban
para que no le obedezcan
mis Ciudades, y mis Villas.
Claro està, que esto ha de ser
con la cautela precisa,
y en haviendola logrado,
yo sabrê su tyrania
enfrenar, y por ahora,
para deslumbrarlo; ha prima:-
Music. Y diciendo, suspira:
Ay, dulce dueño!
Ay, bella idolatria!
Marg. Nise.
Sale Nise.
Nis. Quê quieres?
Marg. Que dexen
de cantar, y que me sigan,
que al campo quiero salir.
Salen Carlos, y Enrico, cada uno por su lado.
Carl. Con vuestra hermosura à dar
al dia que vacilar.
Enr. Dando con vuestro influir
al Cielo que discurrir.
Carl. Que con mas benigno arder:-
Enr. Pues con mejor rosicler:-
Los dos. Al espirar su arrebol:-
Carl. Vuelve á renacer el Sol.
Enr. Vuelve el Alva â amanecer.
Marg. Enrique, seais bien venido;
Carlos, como os ha tratado
la prision?
Carl. Tan obligado
estoi, tan agradecido
â la suerte, que rendido
darla mil gracias espero,
y de hacerme vuestro, infiero,
que no hai libertad que cante.
Enr. Yo no, que desde que amante
vuestro fui, fui prisioneros;
rindiôme vuestra beldad,
y en tan amable prision,
perdió la fuerza su accion,
pues obró la voluntad.
Carl. Pero, Enrico, reparad
en que dexareis de ser
esclavo con no querer;
yo no, es mas blason mio
el no tener alvedrio,
y el no poderle tener.
Enr. En vos eleccion no ha havido,
pues ha sido accion del hado.
Carl. Si ay, pues la suerte me ha dado
lo proprio, que havia escogido.
Enr. Yo voluntario he venido
a arder en tan dulce calma.
Carl. Siendo assi, mia es la palma,
pues prosiguiendo su influxo
el destino al cuerpo truxo
trás de la eleccion del alma.
Enr. Fue buen modo de venir,
venir armado à lidiar?
Carl. Yo intentaba pelear,
no dexando de servir.
Enr. Como es facil distinguir,
si obsequio, ó venganza era?
Carl. Como Margarita viera,
que mi afecto pretendia,
que à quien yo le di la mia,
sin libertad no estuviera.
Enr. Pudiera haver otra accion.
Carl. Esta elegi, y basta que
yo la siguiesse. *Enr.* No sê
si fue razon. *Carl.* Fue razon.
Marg. Tened, no passe á question
lo que no merece enfado:
Dexa caer un lazo, y alzale Nise.
mas el lazo.
Enr. Mi cuidado.
Ces. Mi fortuna.
Carl. Mi desvelo.
Nis. Tened que ya de esse anhelo
os quitê, pues le he cobrado:
tomale, prima.
Marg. Con él
te queda, que yo me voi.
Ces. Cielos, qué infelice soi!

Carl. Havrâ suerte mas cruel!
Enr. Ha ciego destino infiel!
Nis. Para qué me dexas, di,
este lazo? *Marg.* No creî,
que errâras donde le embio;
no vês que el favor es mio,
y queda Cesar allì? *vas.*
Nise. Qué me queda que dudar,
Cielos! *Carl.* Si el lazo, señora,
se feriâra, à quanto dora
el Sol, y circunda el mar:-
Nise. No os le pudiera yo dàr,
con que ya os he respondido.
Carl. Infeliz suplica ha sido
la mia. *vase.*
Enr. Solo fiado,
Nise hermosa, en el agrado,
que siempre os he merecido,
me atreviera â discurrir:-
Nise. Como en la cinta no hableis,
decidme quanto gusteis.
Enr. No os tengo ya que decir. *vas.*
Ces. Viendo à todos despedir,
señora, quedad con Dios,
que lo que negais â dos,
no creo â uno concedais.
Nise. Pues ved como os engañais,
pues que el lazo es para vos.
Dale un lazo, y sale al paño Filiberto.
Filib. Señora: pero qué veo?
Cesar, y Nise aqui estan
hablando: de qué hablarân?
Ces. Apenas mi dicha creo:
yo conseguir un trofeo,
señora, tan soberano,
por vuestra divina mano?
Yo adquirir tanto favor?
Perdonadme, que el amor
me tiene loco de ufano.
Nis. Mucho es que precipitar *ap.*
no me haga mi frenesî.
Filib. Qué es esto, Cielos, que oì?
Ces. Con quê pudiera pagar
lo que os debo?
Nise. Con obrar
menos necio, y desatento.
Ces. Pues en quê mi rendimiento
falta á saberos servir?
Nis. Quien le pudiera decir *ap.*
que en el estar tan contento!
mas fuerza es dissimular,
y morir de mi dolor.
Ces. No trateis mal à mi amor,
dandole con el azar
un gusto de este pesar.
Nis. La que no alcanza â tener,
sin un pesar un plazer,
no es facil poderle dar.
Yo os doi el favor, y he sido
quien mas de vos se ha agraviado;
de mi mano estais premiado,
y la vuestra me ha ofendido:
piedad de vos he tenido,
y tengo rencor con vos.
Ces. Enigmas son, vive Dios,
que no alcanzo sus extremos.
Sale Filiberto.
Filib. Pues essas, Cesar, podrémos
averiguarlas los dos:
venios conmigo.
Nise. Tened:
qué pretendeis, Filiberto?
Filib. Dar la muerte à quien me ha muerto.
Nise. La indignacion suspended.
Filib. Nise divina, cred,
que si el favor que ha alcanzado
Cesar, le huviera logrado
de Margarita, sintiera
la accion, pero no muriera
zeloso, y desesperado.
Nise. Pues pena tan rigorosa,
qué la causa en vos si os muestro?
Filib. Que el favor es, Nise, vuestro,
y essa es mi muerte forzosa:
venid, Cesar. *vase.*
Ces. No reposa
mi colera hasta escuchar
quê querêis. *vase.*
Nise. Cruel pesar!
ya no puedo resistir,
ô bien dexame morir,
ó bien dexame quexar. *vase.*
Suenan dentro ruido de caza, y sale Broculi embozado.
Dentro 1. A la orilla.
2. A la ribera.
3. Al bosque, y tomad los puestos.
Broc. Maldita cosa es andar
un hombre de Palaciego,
fantasma atisbando siempre.
como si fuera conejo.
Rato ha que de las Mondongas
parô el coche, y desde lexos,
despues de haver hora, y media,
esquiciado de pescuezo,
estando aparando embustes,
que vertia un agujero,
me hizo mi seña Clotina,
que la viniesse siguiendo;
y el mismo rato ha que voi,

como quando le dâ el viento,
y vâ à passito observando
la codorniz, el podenco.
Mas ya la tropa ha llegado:
si me vèn en el azecho
los Guardas, me han de poner
de vuelta y media este cuerpo.
Pero quedarême atrás,
que â bien que mis polvos llevo
para qualquier accidente.

Vàn passando Margarita, Nise, Arnesto, Enrique, y Damas, y Clotina detras como passeandose.

Marg. Quê placido, y quê sereno
està el dia!
Carl. Aunque defiende
la impresion de los incendios
del Sol el campo, ya vâ
templando su ardor el cierzo.
Nise. Hermoso està el Pô.
Enr. Sus aguas
forman undosos espejos,
en que su hermosura afeitan
los alamos, y los fresnos.
Arn. Solo yo, ya malogradas
mis idêas, ni me alegro,
ni es possible; pero aun bien
que somos dos, yo, y el tiempo.
Marg. Solo à Cesar no descubro:
Nise, executaste aquello
que te dixe? *Nis.* Si, mas huyo:-
Marg. Quê?
Nis. Yo te lo iré diciendo. *vans.*

Quedan solos Broculi y Clotina.

Broc. Ha Clotina? *Clot.* Broculillo?
Broc. Ya, gracias à Dios, te veo,
muchacha, sin mas altura,
que tu desvanecimiento:
à quê fin es la llamada?
Clot. A que me venga sirviendo,
azechando, y contemplando,
y vuelva con un desprecio.
Broc. Y no à mas?
Clot. Pues à qué mas?
Broc. Lleve el diablo tu pellejo,
pues la gatera de alla
no bastaba para esso?
Clot. Mira que respeto tengas.
Broc. Claro està, que con respeto
te he de quitar esta cinta,
te he de ajar el moño hueco,
te he de manosear el rostro,
y darte un abrazo. *Clot.* Ay, Cielos,
que nos han visto los Guardas!
Broc. Pues vete, vete. *Clot.* No puedo,
que està ya lexos la tropa.

Salen tres Soldados.

Los 3. Què haceis aqui, Caballero?
Broc. Yo estaba aqui, porque estaba
aqui proprio:- *Los 3.* Quien?
Broc. Yo mesmo.
1 Donosa majaderia.
2. Y sobrado atrevimiento.
Los 3 A las Damas de su Alteza
atreverse? venga presso.
Broc. Como presso, canallotas?
polvillos, para qué os quiero?
Clot. Ay, infeliz! 1. Agarradle.
2. Venga el bribon.
Broc. Zagos quedos,
Reyes mios, sino quieren
que los eche à los Infiernos.
Los 3. De qué forma? *Broc.* Desta suerte.

Arroja àzia el vestuario un poco de harina y sale un Toro, que pega con los soldados, y luego con èl, le quita los calzones, y cae en el suelo.

1. Virgen, qué animal tan fiero!
2. Al Toro. 3 Hala, Torillo.
Dent. 1. JesuChristo, que me ha muerto!
Broc. Què lindos, que son los polvos!
Toro, dale à esse bermejo.
Clot. No paro yo en una legua.
2. Ha, Toro. *Broc.* Toma esse bueltco;
bravamente los remienda
los calzonas; pero, pero
vive Dios, que se me acerca:
Toro, mira, que en mi obsequio
vienes, y que soi amigo
de aquel Magico embustero,
que te embia: Ay, San Panuncio!
que me busca, que araña el suelo,
que me embiste, que me coge,
que me mata: esto es mal hecho;
Toro, mira lo que haces,
que es un grande atrevimiento:
ay, que me ha desvencijado!

Sale Don Juan.

d. Juan. Buscando à D. Cesar vengo;
mas quien està aqui? *Broc.* Ay, señor
caminante, ó passagero,
traigame usted un Confessor,
aprisita, que me muero.
d. Juan. Este es Broculi: buen hombre,
qué teneis? *Broc.* Un hechizero
del diablo, un D. Juan de Espina
de esta manera me ha puesto;
maldita sea su alma:
confession, que ya fallezco.

d. Juan. Pues què hizo?
Broc. De ciertos polvos,
que me diô para un remedio,
me vinieron estos lodos.
d. Juan. No os entiendo.
Broc. Yo me entiendo:
digame usted, se ha ido el Toro?
d. Juan. Què Toro? yo nada veo.
Broc. Pues déme una mano, que
voi á acusar â aquel perro:-
d. Juan A quien? *Broc.* A la Inquisicion.
d. Juan. Bien me pagas lo que he hecho,
Broculi, por ti. *Broc.* Tu eras?
pues lo dicho dicho. *d. Juan* Bueno.
Broc. Desde oy no me entraras tu
mas de los dientes adentro.-
d. Juan. Y tu amo? *Broc.* Tu lo sabrâs.
Salen Cesar, y Filiberto.
Filib. Este parece buen puesto.
Ces. Qualquiera para mi brio
lo es. *Filib.* Pero dissimulémos,
que hai aqui gente.
Ces. Don Juan?
d. Juan. Amigo, pues como es esto?
siendo oy el dia que os toca
de Margarita el obsequio,
no la acompañais?
Ces. Es fuerza
con mi primo Filiberto
estâr. *Filib.* No es fuerza, D. Cesar.
Ces. Pues què hais?
Filib. Que nos descubrieron
Margarita, y los que ván
por esta margen, volviendo
ázia nosotros; y assi,
suspendase nuestro duelo
hasta mejor ocasion.
Ces. Siempre veréis, que si adquiero
de Margarita favores,
sê bizarro defenderlos.
Filib. Favores de Margarita?
pues esse lazo no es cierto,
que os le dió Nise?
Ces. No hai duda,
pero no es Nise su dueño.
Filib. Como? *Ces.* Como es Margarita.
Filib. Fatigas, del mal el menos;
pues siendo assi:- *Ces.* Què decis?
Filib. Nada, que ya nos veremos,
que llegan ya, y es preciso
ir a salir al encuentro. *vase.*
d. Juan. Llegô la ocasion, Don Cesar,
de que sepa lo que os debo.
Ces. Quando yo lo ignoro?
d. Juan. Quando,
olvidado de mi aumento,
en nada que os he pedido,
he hallado cumplido aquello
que en mi casa me ofrecisteis
al salir de ella, viniendo,
en fee de vuestra palabra,
â assistiros. *Ces.* Ya me acuerdo.
Broc. Nunca tu huvieras venido,
picaro, quebrantahuessos.
Ces. Pero ya veis que hasta aqui
no ha havido ocasion de hacerlo.
Oy, que ya restituido
por Margarita, posseo
mi copiosa hacienda, y soi,
D. Juan, Chanciller del Reino,
yo os ofrezco hacer por vos:-
d. Juan. No es esso lo que deseo,
ni por lo que os digo que oy
haveis de premiar mi afecto,
sino es porque la ocasion
tan en la mano tenemos,
que ha vacado la Abadía
de Novada, y no acudiendo
con tiempo â pedir:- *Ces.* Temeis,
que la perdamos? pues esso
què importa si estoi yo aqui?
vamos ahora à nuestro empeño.
d. Juan. Vamos mui en hora buena,
que vos no harêis nada bueno. *ap.*
Ces. Què hai de jardin?
d. Juan Que ofrezcais
quanto gusteis, que està hecho.
Broc. Y cuidado no aiga Toro,
que os descosa los greguescos.
Ces. Ya llegan aqui.
Silvo para la cortina, y salen Margarita, Arnesto, Filiberto, Carlos, Enrique, Nise, Clotina, y las Damas que entraron.
Marg. Es possible,
Cesar, que tan caro el veros
ha de ser? què os hace el campo,
que vais de gozarle huyendo?
Broc. Hemos estado ocupados
en coger la flor del berro.
Ces. Quita, loco: yo, señora,
quando, si:- *Marg.* Turbado os veo.
Enr. Ahora puedo desafiarle. *ap.*
Carl. Ocasion es de correrle. *ap.*
Enr. Quien duda, señora, que
havrá estado disponiendo
Cesar diversiones vuestras?
Carl. Sabiendo, que estos amenos
parages hollais, y que

no es negaris à los festejos,
no nos esta su cuidado
bien, pues seria excedernos.
d. Juan. No oyes aquello *Ces.* Ya sê,
que todo es en mi desprecio.
Nis. Donde està vuestro jardin,
Cesar? *Ces.* Señora, no lexos.
Marg. No lexos? pues yo mui bien
de las salidas me acuerdo
de Milán, y en este sitio,
que es el mas solo, y desierto,
jamás huvo Caseria,
ni jardin. *Ces.* Pues yo le tengo.
Enr. Mirad bien lo que decis.
Carl. Tendreisle en el pensamiento.
Nis. Y qual es? *d. Juan.* De aquel peñasco
que se esta desde aqui viendo
la ruda silvestre broco,
para en su hermoso centro
un delicioso pensil,
ignorado muchos tiempos
ha, de quantos habitaron
de Milan el grande Pueblo.
De esse le di yo noticia
à Cesar, que no contento
con serviros, gran señora,
en comunes rendimientos,
anda buscando exquisitas
ofrendas à vuestro obsequio.
Vanse entrando con sus versos.
Marg. Y quien soi vos? *d. Juan.* Un criado
de Cesar. *Marg.* Idle sigiendo.
Broc. Menos yo: a mi me arrebaten
mil demonios, si allà entro.
Carl. Anda, loco. *Broc.* Esso es forzado,
renuncio el pacto, y protesto
què entro forzado. *Enr.* Veamos
esta novedad. *Carl.* Gozemos
de este no visto milagro.
Arnest. En mis maquinas suspenso,
à nada atiendo. *Marg.* Anda, prima.
Nis. No vienes? *Marg.* Ya voi.
Clot. Si el huerto
lleva guantes, abanicos,
bebida, y dulces, es bello.
Marg. Cesar? *Ces.* Mi bien?
Marg. Las respuestas
de aquellas cartas vinieron,
y ya quedan prevenidos
de no obedecer a Arnesto.
Ces. Y hora què intentas?
Marg. Lo que oy
ha de decirte el sucesso;
pues el Pueblo de Milàn
tengo convocado, à efecto
de que me busquen, y pidan
le despojen del gobierno.
Ces. Para hacerlo sin peligro,
no puede haver mejor medio.
Marg. Vamos. *Silvo.*

Vàn saliendo los que entraron, y se descubre un jardin mui vistoso; en medio un cenador, mantenido sobre ocho pedestales, q̃ serìn quatro Estatuas vestidas de blanco, y quatro Faunos vestidos de yedra que alzados todos ocho los brazos, tienen una hacha encendida cada uno oculta en la cupula del cenador; y en volando el cenador se descubren las hachas, y danzan los ocho; y en medio havrà una mesa con gradas, que se hunde à su tiempo.

Carl. Soberano Alcazar!
Fi ib. En su Augusto pavimento,
siendo el oro su materia,
aun es lo de menos precio.
Enr. Esto la tierra escondia?
sin duda otro Firmamento
guarda en sus duras entrañas,
pues este segundo Cielo,
con flores, aves, y plantas,
suple Estrellas, y Luceros.
Nise. Has visto mayor prodigio,
Clotinas? *Clot.* Ya traigo muerto
el pescuezo de volverle
âzia mil partes à un tiempo.
Arnest. Desde que vivo en Milàn
no havia llegado à este puesto
jamás: què admirable elyseo!
aun siendo autor del deseo
de impossibles, no pudiera
competir con su bosquexo.
Marg. Què bien dicen, Cesar mio,
que el amor obra portentos!
Ces. Por què?
Marg. Por el que tocamos:
que hermoso pensil! què regio!
què vario, y què deleitoso!
y sobre todo, què nuevo!
pero si es fineza tuya,
fuerza es que fuesse perfecto.
Ces. Tu honras mi humildad señora,
mas de mi merecimiento.
Broc. Linda cosa! soberana,
como à quien le es un enredo
tan barato, que el tal Mago
la dé á mamar à su abuelo.
Nise. El aire se va poblando

de

de musicas, ê instrumentos.
Ces. Honrad aquellas viandas.
Los 3. Nosotros las servirêmos.
Broc. Ola esto es verdad, que huelen
los platos que es un contento.
Clot. Fuerte alboroque! *Bro.* Hzia alli
veo un salchichon Flamenco:
quien le pudiera pillar!
d. Juan. Haced salva á tan gran dueño.
Musi. Dulces voces. *Estat.* Voces, voces.
Musi. Blandos ecos. *Estat.* Ecos, ecos.
Musi. Haced salva. *Estat* Salva, salva.
Musi. A mejor Venus. *Estat.* Venus Venus.
Musi. toda Dulces voces, blandos ecos,
haced salva á mejor Venus.
Estat. Voces, vòces, ecos, ecos,
salva, salva, Venus, Venus.
Toma Broculi la salchicha, y es una culebra, y le muerde al comerla.
Clot. Señora, que las Estatuas
cantan. *Marg.* Calla, que aun el viento
que respiro, no quisiera
que rompiesse mi silencio.
Nis. Marabillosa harmonia!
Broc. Con mi salchichon me entiendo,
que le pillê: mas hai! hai!
ba, ba. *Ces.* Broculi, quê es esso?
Broc Vn lagarto, que me muerde
la lengua; y qual vá creciendo,
que no puedo hablar! *Carl.* Villano,
quita de aì. *Enr.* Aparta, necio.
Broc Mirenle, señores. *d. Juan.* Siempre
has de ser tan embustero?
Broc. Ha maldito! para todos
hai merienda, y regodeo,
y esto solo hai para mi?
Arn. Ya vuelve el sonoro estruendo.
Musi. A tus aras. *Estat* Aras, aras.
Musi Noble pecho. *Estat.* Pecho pecho.
Musi Fino rinde. *Estat.* Rinde, rinde.
Musi. Tal obsequio.
Estat. Obsequio, obsequio.
Musi. A tus aras, noble pecho,
fino rinde tal obsequio.
Estat. Aras aras pecho, pecho,
rinde, rinde, obsequio, obsequio.
Marg Ya està todo fenecido,
y aun el dia va muriendo,
vamos. *d. Juan.* Esperad, señora,
que haveis de vèr, quan atento
Cesar, mi Principe, presta
á lo inanimado afectos.
Marg. Como? *d. Juan.* Para festejaros,
espiritus infundiendo
en los troncos mas robustos,
y en los marmoles mas yertos.
Musi. Que á tanta belleza
son cultos pequeños
humanos tributos,
comunes incendios.
A un tiempo baxan las figuras, y se retiran los pedistales, y danzan.
Y assi, el que á tus plantas
su vida te ha puesto,
el alma nos presta,
con que te obliguemos.
Primera mudanza, que ha de ser de dos, ò tres tañidos.
Admite este corto
tributo imperfecto,
mientras se rinden
otros Orbes nuevos.
Baxan las figuras en los escotillones, y desaparece el jardin, cierra se el foro y tocan caxa, y clarin.
Dent. Viva Margarita, viva:
muera Arnesto, muera Arnesto.
Vnos. Quê assombro!
Otros. Qué confusion!
Otros. Què marabilla!
Marg. Qué es esto?
Voces. Muera Arnesto: Margarita
viva, y libertad la demos.
Sale Licas. Señora, dexate vêr,
para aplacar un tremendo
tumulto. *Marg.* De quien?
Lic. Del vulgo. *Arn.* No estoi yo aqui?
Marg. Idme siguiendo,
y en sabiendo què lo causa,
se puede aplicar remedio.
Entran por un bastidor, y salen por otro y en diciendo el verso: Viva Margarita, *Don Juan da una patada y desaparece todo.*
d. Juan. Y pues ya esta fantasia
no sirve, llevela el viento.
Voces. Viva Margarita, viva.
Marg. Hijos, que os mueve à este estremo
y à que me vengais buscando
con esse confuso estruendo?
Voces. Que nos dês Gobernador
menos tyrano querèmos.
Marg. Mirad, que Arnesto es mi sangre.
Voces. Muera, muera esse soberbio.
Vuelven à salir todos.
Arn. Cielos, qué passa por mi!
Marg Veis, Tio, què buen efecto
huvierais hecho en el vulgo,
y en vuestra vida, saliendo?
Arn. No importa, yo castigarlos
sabrè á costa de mi riesgo.

Filib. Yo no sufrirtal desaire.
Enr. y Carl. Y todos defenderêmos
de Margarita el decoro.
Broc. Fuerte caldo se ha revuelto.
d. Juan. Cesar, esto es en favor
de vuestras ideas. *Marg.* Quedo,
nadie le mueva; ninguno
osse romper mis preceptos,
ó le costará la vida.
Tod. Todos estamos sujetos
á tus ordenes. *Marg.* Temor, *ap.*
ya sacar el rostro puedo.
Principes que me escuchais,
vassallos, amigos, deudos,
lo que ha menester mi Estado,
no es á vosotros, supuesto
que por vosotros, sin mas
razon que este privilegio,
sois en qualquier accidente,
finos, leales, y atentos.
Lo que es menester tener
de parte de mi respeto,
es la ceguedad del vulgo,
pues ya sabeis, que es un Pueblo
desvocado bruto en quien,
roto una vez este freno,
no hai passo que no camine
á un precipicio sangriento.
El Pueblo pide, que dexe
la gobernacion Arnesto,
y yo para complacerle,
sin apurar los pretextos,
ni los motivos, que le hayan
obligado á este despecho,
le pido que de una vez
seguridad, y sossiego
me dè, cediendo el baston.
Arn. Ya queda à tus plantas puesto;
Arroja el baston.
no sê que haya quien mas prompto
obedezca tus decretos:
rabiando estoi de furor, *ap.*
pero esto es fuerza. *Marg.* Lo mismo
haveis obrado, que yo
de tan generoso esfuerzo
esperaba. Primo, alzad
aquessa insignia del suelo.
Ces. Señora... *Marg.* Alzadla, y tenedla,
como en deposito, el tiempo
que fuere mi voluntad,
Toma Cesar el baston.
para volversela luego
con las honras, los favores,
los blasones, y los premios,
que le deben, a mi tio;
pero ha de ser en sabiendo
que algo tengo averiguado,
desde que callo, y tolero,
si tiene el Pueblo razon,
ô vos: ó viven los Cielos,
que en el que no la tuviere
haré un publico escarmiento. *vas.*
Voces. Viva Cesar, Cesar viva,
viva el gran Caudillo nuestro.
Arn. Yo, quando. *Ces.* Ya veis, señor,
que en mi esfuerza este precepto
obedecer: siendo mio
desde oy el baston, es vuestro.
Enr. Gozadle por muchos años. *vas.*
Carl. Ya estos son muchos extremos;
la en hora buena admitid,
Don Cesar, del nuevo puesto. *vas.*
Ces. Vuestro es todo quanto soi.
d. Juan. Tambien yo darosla espero,
y aun con un nuevo realce.
Cesar. Qual? *d. Juan.* El de cansaros menos,
mientras mas os sublimeis,
por no exponeros al riesgo
de que os olvideis de mi,
quanto mas vais ascendiendo. *vas.*
Ces. Ya, Broculi, de Don Juan
se han vuelto quexas los ruegos. *vas.*
Broc. Si vè que se canta en vano
mientras mas sirve, harto cuerdo
es en dexarlo. *vas.*
Arn. Y ahora,
qué hemos de hacer Filiberto?
Filib. No sè, padre, lo que os diga.
Arn. Què has de decirme, teniendo
infamemente abatido
el animo a esse cruento
monstruo, à quien pude quitar
la vida al primer bostezo
de su animacion? Y assi,
pues para mi desconsuelo,
amando a la que me agravia,
no puedes ser de provecho
á mi venganza, mi vista
huye. *Filib.* Si el impedimento
para no satisfacerte,
es que á Margarita quiero,
ya esse no lo es. *Arn.* Como?
Filib. Como la sirvo de cumplimiento,
por obedecerte solo.
Arn. Hai hijo, quanto me huelgo!
Filib. Nise es, señor, à quien rindo
mi vida en amante obsequio.
Arn. Pues siendo esso assi, ya vês
la mofa, y el menosprecio
de tu padre, á todo ha sido
ma-

maquina, que en el silencio
de Margarita ha formado
su antiguo aborrecimiento,
y haver revelado Cesar
lo que fiê de su pecho.
Sin que Cesar, y ella mueran,
segun lo presente, es cierto,
que el Ducado de Milan
no has de conseguir, y aun temo,
que aun no tengamos las vidas
seguras; pues no esperèmos
â mas, que à la ocasion que haya
mas prompta al resguardo nuestro:
què dices? *Filib.* Que està de mas
responderte, quando debo
obedecer, y callar.
Arn. Pues á la ira, Filiberto.
Filib. Pues, señor, â la venganza.
Arn. A ser de Milan el dueño.
Filib. A ser de Italia el estrago.
Arn. Hijo, cessadia, y secreto.
Filib. Padre, silencio, y valor.
Los 2. Con esso conseguirèmos
satisfacer el que diga
en nuestra injuria el acento.
Dent. Viva Cesar, Cesar viva,
viva el gran Caudillo nuestro.

JORNADA TERCERA.

Salen Cesar, y Filiberto.

Filib. Ya que estamos en el campo,
á què me llamas, Don Cesar?
Ces. A que aunque tengais razon,
mediante la diferencia
de no ser de Nise, y ser
de margarita una prenda,
que pretendisteis cobrar,
de no continuar la idea
de quitarmela, es preciso,
quando todo el mundo sepa,
que me haveis desafiado,
que estê enterado, bien sea
con razon, ó sin razon,
de que reñi la pendencia;
pues en los lances de honor
es lo de menos la essencia
de ellos, y es lo mas el modo
con que en publico se cuentan.
Filib. Confiesso que mi descuido,
à la bizarria vuestra
ha dado ocasion de hacerme
tan desairada advertencia,
pues aunque el mas fino amante
de Margarita no sea,
para obrar yo como yo,
me basta el que lo parezca:
y mas quando à mi rencor,
sin que este motivo huviera,
sobran causas, de que intento
satisfacer mis ofensas.
Ces. Ofensas vos? *Filib.* Quien lo duda?
y bien llamarlas pudiera
de ambos, si no fuera en vos
mas la ambicion, que las deudas
de la sangre, y la amistad.
Ces. Si es porque mi mano acepta
el Baston, que á vuestro padre
quitó Margarita bella,
no haciendo de su desaire
duelo, aunque es mi sangre mesma;
tambien era yo su sangre,
y en abatida miseria
me dexó olvidado á haver,
á pesar de mi verguenza,
de mendigar el sustento,
perseguido de su immensa
crueldad, y ciega avaricia;
pues què mucho, si êl me enseña
â olvidarse de quien es,
que yo la leccion aprenda?
Filib. Y aunque fuesse verdad lo que
decis, debe la Nobleza
satisfacerse, en quien vê,
que el destino le atorpella.
Ces. Filiberto, yo no vengo
á arguir en la palestra.
Filib. Pues yo. *Ces.* Callad, y el acero
hable en lugar de la lengua.
Filib. Presto verás, que con él
oy hago mas que con ella.
Ces. Bien se vê en vuestro valor,
que sois mi sangre. *Filib.* Me pesa
serlo, pues para mi brio:
Caesele la espada.
mas hai, infeliz estrella!
Ces. La espada se os ha caido.
Filib. Ya veo, que eres, Don Cesar,
dueño de darme la muerte.
Ces. Pide la vida.
Filib. Quien piensa
que su sangre soi, tan vil,
ê indigna accion me aconseja?
No quiero, matame apriessa,
ya que mi fortuna adversa
en tanta afrenta me pone;
matame apriessa: què esperas?
Ces. Espero à darte los brazos
por una accion tan bien hecha:
toma tu espada, y tu vida,
que esto sepultado queda.

entre los dos; pero solo,
en pago de tanta deuda,
te pido, primo, y amigo,
hagas por mi una fineza.
Filib Qué puede haver, en quien vive
por ti que tuyo no sea?
Ces. Que desde oy con Margarita,
leal, y atento procedas,
y que yo desde oy contigo
guardada la espalda tenga,
y fia en mi tus aumentos,
si obras bien conmigo, y ella. *vas.*
Filib. Como es possible que falte
á ley, que me dexa impuesta
el que me ha vencido
Sale Arnesto
Arn. Haviendo
sabido, que por la puerta
del rio, Cesar, y tu
haviais salido, me fuerza
mi cariño, y el temor
de que alguna traicion quepa
en este alevoso, á que
veloz á buscarte venga.
Filib Que dissimule es forzoso: *ap.*
tu presumpcion salió incierta.
Arn. Como? *Filib.* Porque antes le debo
mas que si tu mismo fueras.
Arn. A buen tiempo obligaciones
á tu enemigo confiessas!
Filib No puedo menos.
Arn. Pues puedes
poner, Filiberto, á cuenta
de las que tanto encareces,
la que este papel encierra.
Lee Filib. Cesar, pues no estan seguros
mi Estado, y tu vida, mientras
Arn. viviere Arnesto, es precisso
que se passe á la sentencia
del sumario, que le haveis
mandado hacer, y que muera:
valgame el Cielo! *Arn.* Discurre,
si hai obligacion, que pueda
compensar esse peligro.
A uno de mi confidencia
le entregaron esse pliego,
á que se le conduxera
á Cesar con gran secreto;
y él, que esta con la advertencia
de que quantos le encargaren
me los traiga á que los vea,
oy me le puso en la mano.
Filib. Hai confusion mas tremenda! *ap.*
que aquel que me da la vida,
es quien quitarsela piensa
á mi padre! uno me manda,
que su parte favorezca;
otro me obliga á que ampare
su sér, que es miser: pudiera,
echandose á discurrir,
la mas rara sutileza,
encontrar mayor empeño!
Arn. Qué determinas? qué piensas?
Filib. Señor, ya es precisso darte
de lo que ha passado cuenta.
Con Cesar tan á reñir,
quiso mi desgracia fiera,
perdiesse la espada, y quando
pedi me diesse con ella
la muerte, me dió los brazos,
permitiendo que viviera.
El silencio me ofreció,
y yo, en pago, hice promessa
de servir a Margarita,
y a él con leal obediencia.
Tu lo contrario me pides,
imagina lo que hicieras,
tu obligacion de esta parte,
y de la contraria, aquella.
Arn. Te asseguro, hijo, que no
sabre darte la respuesta,
tu vida es mia. *Filib.* Mi vida,
ni mia, ni tuya fuera,
si me la huviera quitado,
estando á sus plantas, Cesar.
Arn. Tu me debes tu crianza.
Filib Y a él, señor, tan alta deuda.
Arn. Quien te dió el sér, pierde el sér,
si tu en librarle no piensas.
Filib. Y quien me le volvió a dar,
si callo, su sér arriesga.
Arn. Tu obligacion natural
te llama. *Filib* Y de mi nobleza
la deuda me está gritando,
y mi palabra con ella.
Arn Pues tu alla te lo discurre,
que pues ni poder, ni fuerzas
me faltan, aunque mi hijo
el primero es que me dexa,
no he de dexar mi persona,
ni la tuya al riesgo expuesta,
que nos amaga: esta noche
harè, en la nocturna scena
de su lobrego teatro,
representar la tragedia
de Cesar, y Margarita.
Ya mis parciales esperan;
y a ti para que lo pienses,
solo de tiempo te queda,
el que tardare en vencer

à las luces las tinieblas. *Vaj.*
Filib. Entre padre, y enemigo,
si el decoro me aconseja
como debe, poco tengo
de tardar en que resuelva
lo mejor pues yo hare vér
al mundo en quanto le empeña
quien da una palabra, y quien
tanto beneficio acepta,
para salir de una duda,
entrando en tantas.
Salen Don Juan, Cesar, y Broculi.
d. Juan. Qualquiera
bien esta, Cesar, sujeto
à mayores contingencias,
que os sucede.
Ces. Ay, Don Juan mio!
parô su inconstante rueda
la fortuna, y ya es preciso
que de mi altura desciendа.
Broc. Para esso, mucho mejor
eran manteo, y ortera.
d. Juan. Tan presto trocó el destino
sus benignas influencias?
Ces. Quando la edad de la dicha
no fue breve, y no fue incierta?
Ya sabeis como el de Mantua,
con condiciones honestas,
cobró libertad, y luego,
à esta Ciudad dió la vuelta
á proseguir el obsequio
de la divina belleza
de Margarita: y Enrico,
en fee de la instancia hecha
á su hermano el de Ferrara,
ayer recibió las nuevas
de la gente, que le embia,
à sus ordenes atenta.
d. Juan. Todo esso sé.
Ces. Y demas de esto
sabreis quanto al Pueblo inquieta,
ya la venganza de Arnesto,
la vengativa soberbia
declarada contra mi,
por estár en la creencia
de que yo he sido la causa
del golpe, que experimenta.
d. Juan. Si el poder, que le despoja,
en su libertad le dexa,
què ha de hacer, si no es fraguar
traidoras maquinas nuevas,
pues creerâ, que el perdonarle
fue temor, y no clemencia?
Ces. Pues todo esto no assustàra
mi quietud, sino salieran
todos estos memoriales,
fiadores de mis sospechas,
del Senado, de los Grandes,
y la Pleve, en que concuerdan
tan en uno, que parecen
trasladados à la letra,
pidiendo, y aun mudamente
amenazando, que tengan
fin los sustos, à què estan
estas Provincias expuestas,
eligiendo Margarita
esposo, en los que festejan
su beldad, el que mas noble,
y mas poderoso sea
en Estados, para que
los aumente, y los defienda:
Y que pues privar á Arnesto
del Baston fue diligencia
inutil, pues hai quien mande
mas que él (quien duda esta flecha
venir à mi?) se separen
quantos oy la assisten, de ella.
O, nunca huviesse mandado
Margarita, que yo fuera
arbitro de su Despacho,
para que à darme se atrevan
en mi mano memoriales
que contra mi se fomentan!
Con que se puede temer,
que una instancia se conceda,
ó conveniente, ó injusta.
Y quando à esto no se atienda,
el vér que Enrico se arma,
vér que Arnesto se revela,
que Carlos su poder mueve,
que està Milàn sin defensa,
yo sin representacion,
ni poder: què mas estrechas
circunstancias para vér
que mi fortuna se trueca?
d. Juan. Veis tantas dificultades
juntas? pues creo tuvieran
remedio. *Broc.* Qué pensarà
aquesta maldita bestia?
Quanto vá que à él le chamuscan,
y què vá que à mi me queman?
Ces. Como, D. Juan? *d. Juan.* No lo sê.
Ces. Yo si, que hasta la puerta
de vuestro favor, amigo,
mi ingratitud me la cierra.
No me espanto no sepais
como mi mal se remedia,
si no sê yo como debo
pagaros tantas finezas.
d. Juan. Vos haceis el cargo, y vos

aun no hallais como se vuelva;
y aunque no es el de serviros,
el que si acaso os le hiciera,
os formára, pues entre ambos
es una amistosa ofrenda
el haveros enseñado
tanto en mis ocultas Ciencias,
que casi me competis,
pudiera; mas no pudiera
nada: à Dios. *Ces.* Assi dexais
en la ocasion mas tremenda
à vuestro amigo?
d. Juan. Mi amigo?
no me lo han dicho las mueseras.
Ces. Para proseguir haciendo
un bien, basta à quien empieza
empezar. *d. Juan.* Por esso vos,
por no obligarte a essa regla,
ni empezar haveis querido
a cumplir vuestras ofertas.
Ces. Yo os confiesso que obré mal.
d. Juan. Pues cerca estais de la emienda.
Ces. Yo os ofrezco - *d. Juan.* No, no mas
ofrecimientos, Don Cesar,
que si sobre los ya hechos,
para no cumplirlos, entran
otros y passa a ser burla,
no bastará la paciencia.
Ces. En todo quanto digais,
teneis razon.
d. Juan Pues de vuestras
confusiones a mi cargo
buscar la salida queda.
Ces. Como es possible?
d. Juan. No siendo
possible: en essa estrañeza
està el primor, que lo facil,
ni se admira, ni se cuenta;
y á Dios, que de todos modos
de la ultima experiencia
llegô el caso. *Ces.* Como?
d. Juan El como
no sè: Margarita llega.
Broc Si supiera el señor Mago,
que le he hurtado una caxita,
donde atisbe, que guardaba
el dineritillo que pesca,
en venganza de las burlas
del Toro y de la culebra,
qual estuviera conmigo!
Salen Margarita, Nise, y Clotina.
Marg. Como haveis tardado, Cesar?
Ces. Quando no tarda á su dicha
quien nace solo á su pena!
Marg. Ocupado del temor
os hallo, quando creyera
cobrar con vos el aliento:
que ya que en mi no se pierda,
es forzoso que bacile
con los males que nos cercan;
tan publicos son, que ya
sobrará el que los refiera.
Ces. Si señora, y yo motivo
de los Principes las quexas,
de Arnesto las tyranias,
del vulgo las indecencias,
y el arrojo del Senado,
segun mejor te lo expressan
los memoriales que vés,
porque es accion tan violenta,
en el mundo tan estraña,
tan exquisita, y tan nueva
hacer bien à un desvalido,
que no hai â quien no conmueva,
y contra aquel que le ampara
todos los harpones vuelan.
Bien sê yo con quê lográras
aplacar tanta tormenta.
Marg. Con quê? *Ces.* Con solo dexar
que volviesse à las miserias
los desprecios, los olvidos
de mi passada pobreza:
y como tu estés segura,
què importa que yo padezca,
que assi se satisfarian
quantos contra mi vocean.
Clot. En cada palabra vierte
un quarteron de xalea.
Nis. Què esto oiga, y de mis pesares
á los estremos no muera!
Marg. Ay, Cesar, qué mal camino,
para que te olvide, llevas,
abandonando tus dichas
por mi, pues à mi grandeza,
y á mi amor es empeñar
mas en la correspondencia.
Oy Arnesto ha de morir;
oy del vulgo la violencia
he de refrenar; y oy
verás, que el Senado tiembla
de mis iras, porque á todo
basto yo, como yo quiera.
Ces. Pues, señora, no estarâ
ociosa mi diligencia;
y aunque por tan abatido,
y tan sin poder me tengan,
puede ser los desengañe
mas à su costa, que piensan.
Marg. Pues sea la primera accion
contra el que de mas cerca

nos combate: Muera Arnesto.
Sale Filiberto.
Filib. Aunque oyendo la sentencia
para mi mas dolorosa,
poco recurso me queda,
no ha de embarazar, señora,
que no cumpla con dos deudas.
Marg. Filiberto, què decis?
Filib. Que por la persona vuestra
mireis. *Marg.* Por què?
Filib. Porque Arnesto
daros la muerte desea,
y para esta noche tiene
toda la traicion dispuesta.
Marg. Vuestro padre. *Fil.* Si señora,
que os admirai què os altera?
Marg. Vér que à un padre acuse un hijo.
Filib. Ai verêis à lo que fuerza
una lealtad âzia vos,
y âzia vos una promessa, *à Ces.*
y un noble agradecimiento:
ved quan à mi costa observa
mi pecho su obligacion,
pues de la naturaleza
monstruo, á quien me diô la vida
viene á dar muerte mi lengua.
Yo he hecho quanto he podido,
ahora vos ved lo que os resta
que obrar, que haviendo cumplido
yo, no hai peligro que tema.
Marg. Tan generosa es la accion,
que en los marmoles impressa
debe quedar, de la fama;
y tan cruel, tan horrenda
la de vuestro padre, que
no hai pena que no merezca:
pero entre una, y otra, yo
sabrè obrar con la advertencia
de no faltar á ninguna:
venid al Despacho Cesar. *v. s.*
Ces. Creed, que en mi ha grangeado
tan hidalgamente cuerda
resolucion, el lugar,
que os dirân las experiencias. *vas.*
Clot. Broculi, no hai mas hablar?
Broc. Mas que me huele esta parra
el dinero. *Clot.* No respondes?
Broc. Pienso en otra damisela
que no està lexos de mi.
Clot. Y qual es? *Broc.* Mi faltriquera,
en quien tengo que gozar
como un oro, una doncella.
Clot. No te entiendo.
Broc. Yo me entiendo.
Clot. Pues mira no se te vuelva
otro Toro. *Broc.* Què mas Toros,
que pillar uno la pera? *vase.*
Clot. Luego vuelvo.
Filib. No me atrevo
à pediros. Nise bella,
que alcanceis con Margarita,
pues no podeis con vos mesma;
una piedad para mi.
Nis. La mia no os aprovecha,
y para la suya, soi
quien menos se la grangea. *vas.*
Filib. O, mil veces infeliz,
quien en acciones opuestas
con lo que venera agravia,
y ofende con lo que obsequia! *vas.*
Sale Broculi.
Broc. Gracias à Dios, que llegó
el tiempo de que yo abriera
mi caxa! A fee que el tal Mago
no me adivinò esta treta:
doblonazos son de á ocho: *Suena.*
Valgame Dios como suenan!
Perro hechizero pillete,
pues sin la mosca te quedas,
y yo la agarro; mas ay!
Abre la caxa, y sale multitud de avejas, que acometen, y corre por el tablado.
que ya tanto no quisiera.
Jesus, y què avejarucos!
de tabanos, y de avejas
me cubro: aquesto tenias,
caxa maldita tu seas;
que me pican, que me comen.
Entreabrir el escotillon delantero para que caiga la caxa, y sacar un cohete por alli.
Sale Clot Broculi, ya estoi de vuelta;
me das de esso?
Broc. Comes de esto?
Clot Me convidas?
Broc. A mosquetas,
a rouchas, y à verdugones.
Hace que se las tira.
Clot. Ay, Broculi, que me pican!
Donde la doncella està,
que me decias? *Broc.* Aquella
es. *Clot.* Qual es?
Broc. Aquella caxa?
Clot. Has visto bien lo que encierra?
Và Clotina à tomarla, y enciendela el cohete prevenido.
Mas ay Virgen! *Broc.* Corre.
Clot. Corre.
Los dos. Ay, que los diablos me llevan!

Tocan clarines, y salen Enrique y Carlos, cada uno por su puerta.

Enr. Haced alto azia essa parte,
y emmudezcan escandalos de Marte.
Carl. Predominad la falda de essa sierra,
y callen los idiomas de la guerra.
Enr. Que solo hablar deseo
al que alli se adelanta; mas què veo!
Carl Que à conocer aspiro
quien llega ázia nosotros; mas qué miro!
Enr. Carlos?
Carl. Enrique, como denodado,
haviendome culpado
lidiar contra muger, por corta hazaña,
en su ofensa discurres la campaña?
Enr. Como ni agraviar debo
una hermosura, ni el sufrir apruebo,
que à una indigna arrogancia
de aliento en mi atencion mi tolerancia.
Ya Milan no es de solo Margarita,
sino es de Cesar, que su accion limita
á solo lo que él gusta;
pues siendo assi, no este rumor assusta
à una Dama, sino al que tyrano
nos priva de su Imperio, y de su mano.
Carl. Veis como la disculpa propria ha sido,
que yo di antes lo que os ha valido,
para que vos no tolereis valiente
tan torpe burla, y que imitar intente
vuestra accion mi ossadia,
convocando tambien la gente mia,
à que decida escandalo tan fiero?
Enr. Si la lengua no basta, hable el azero,
y vea Margarita quanto yerra
en ofender a dos; pues:-
Dentr. Al arma, guerra.
Carl. De la Ciudad las Tropas vàn saliendo,
y su Real disponiendo
debaxo del cañon.
Enr. Mejor pensâra
Cesar en no mostrar tan cara â cara
quan corto es su poder à tanto empeño.
Carl. Que se atreva esse numero pequeño
à competir Exercitos, que leales
marchã a un mismo fin, próptos, ê iguales!
Enr. Las tiendas han armado.
Carl. En lo rico sin duda, en lo elevado,
es la de Margarita, la que en tantas
se dexa distinguir.

Salen Don Juan.

d. Juan. Dadme las plantas.
Enr. Quien sois?
Carl. Què es lo que quereis?
d. Juan. Acordaos de haverme visto
ser de Cesar assistente?
Los dos. Es cierto. *d. Juan.* Pues mal herido
de quien igualmente trate
à amigos, como à enemigos,
á satisfacer mis quexas
vengo, dandoos un aviso.
Enr. Pues de enemigo el consejo,
que debe tomarse, dixo
un Sabio, passa adelante.
d. Juan. Pues no dexeis persuadiros
del poco numero, que
muestra en tan corto recinto
esse Exercito, pues Cesar,
que viene por su Caudillo
con secreta liga, tiene
convocados los vecinos
Principes, y en gruessa Armada,
que ya bruma el crystalino
cuerpo al Adige espumoso,
el socorro que ha pedido
espera. *Carl.* Y quien lo asseguran?
d. Juan El tiempo, que ha de decirlo,
quando creais a los ojos
mas presto que à los oidos.
Si de mi desconfiais,
yo, à una prision reducido,
con mi persona asseguro
ser verdad quanto os he dicho.
Enr. Pues, Carlos, siendo esso cierto,
bueno es que halle destruido
esse Esquadron, que hace frente,
el que llega conducido
de essa Armada, porque luego,
si toma tierra es preciso
entre ambos aventurarnos,
siendo fuerza el dividirnos.
Carl. Pues si avistare esta tarde
la Esquadra de los Navios
á esta margen, no esperémos,
sino embestir de improviso.
d. Juan. Esso es lo que yo deseo.
Enr. Sabeis si es que ha repartido
el nombre Cesar, qual es?
d. Juan. Vos le decis, esse mismo.
Carl. Su nombre a las centinelas
dió? *d. Juan.* Cesar es el que dixo.
Enr. Pues llevemosle nosotros,
y assi engañados, si unidos
les acometêmos, cierto
ha de ser su precipicio,
pues creerán que de ellos somos.
Carl. Bien lo dispones, Enrico,
y ahora quedaos presso vos,
como lo haveis ofrecido,
hasta averiguarlo todo.
d. Juan. Bien veis, que no me resisto.

Carl. Ha de la guarda.
Salen dos soldados.
1. Quê ordenas?
Car. Tened en custodia, amigos,
esse hombre. *vase.*
Enr. No le dexeis de la mano. *vas.*
d. Juan. Reyes mios,
soltadme, que no es forzoso,
para ir seguro, ir asido.
1. Que no os soltemos nos mandan.
2. Qué va, que segun colijo,
es espia, y el bribon
se nos hace señorito?
1. Que le tapemos la cara
es mejor. *d. Juan.* Mui persuadidos
estad, á que no es possible
que yo falte de este sitio,
por no desacreditarme,
que si no:-
1. Vaya el taimado.
2. Y en la barraca metido,
uno basta á cuidar de él.
1. Dices bien.
d. Juan. No andeis remissos,
y asidme bien, no me vaya,
mirad que ya me deslizo.
Entran con D. Juan cubierta la cara con la capa, y estarà Broculi con otra capa, y barba puesta, y le jacan poniendose de improviso la cabellera de D. Juan, y estarà tapado y ellos le descubren.
1. Buen remedio, no soltarle.
2. Ni un punto le he desasido.
Broc. Señores, miren lo que hacen,
por amor de Jesu Christo,
que me ahogan. 1. Pues respire.
Descubrenle.
Broc. Donde estoi?
1. Donde hai, qué lindo!
donde no se escaparà
á dos tirones. *Broc.* Dios mio,
qué es esto que me sucede?
No estaba yo ahora tendido
á dormir en mi colchon,
en la tienda (estoi sin tino)
de Cesar? Pues como estoi,
sin saber lo que me pillo,
en poder de estos sayones?
1. El lo serà. 2. Ha, mal nacido.
1. Dale. 2. Dale.
Broc. Que me matan:
sepa yo, por San Longinos,
quien son ustedes. 1. No vê,
que somos los enemigos?
Broc. Claro es, que sin ser demonios,
no hicieran esto conmigo:
y estas gentes? 2. Son contrarios,
pues son de Carlos y Enrico.
Broc. Pues como he venido aqui
1. El lo sabe. *Broc.* Y á quê ha sido
mi venida? 2. A ser espia.
Broc. Quê es ser espia? 1. Ser chifio.
Broc. Qué gages tienes? 2. La horca.
Broc. Qué hermosa taza de vino!
1. Y assi encomiendale á Dios,
que presto vendrà.-
Broc. Quien, hijos?
2. Con el cordel el Preboste,
y un Capellan con un Christo. *vans.*
Broc. Yo le lo perdono, como
si ya lo huviera comido.
Hai Mago de los demonios!
No he de creer que este hechizo
no es tuyo; bueno estoi yo,
aguardando un garrotillo.
Sacame de esta afliccion,
brujo hermoso, brujecito
de mi alma, y de mi vida:
veràs que desde oy te sirvo
como un esclavo.
Sale Cesar. Qué es esso?
por quê das essos gemidos,
Broculi? *Broc.* Qué, a ti tambien
aquel diablo te ha traido?
Ces. Qué diablo?
Broc. Don Juan de Espina.
Ces. Siempre has de hablar desatinos?
Broc. Te hizo prissionero Carlos?
Ces. Què Carlos? *Broc.* Enrico digo,
que este es el campo contrario,
aunque estando ambos juntitos,
ya me consuelo. *Ces.* Tu debes,
salvage, de haver bebido:
ni aqui hai contrarios, ni hai nada
de todo esse laberynto:
quien esse trage te ha puesto?
Broc. El Mago podrà decirlo.
Ces. Margarita llega, vete
loco. *Broc.* Luego, no he salido
de aqui? sueño fue, no es sueño:
delirio es, mas no es delirio.
Señores, este Don Juan
me ha de hacer perder el juicio.
Vase, y descubrese una tienda de Campaña, y sale Margarita.
Marg. Ya llegô, Cesar, el dia,
en que establece el destino
nuestro bien, ô nuestro mal.
Arnesto no ha parecido,

ni

ni los de la faccion suya:
los Exercitos distintos
de Enrico, y Carlos, tenemos
á la vista, y no percibo
como burlar tanto riesgo,
si ya al ultimo conflicto
del trance de una batalla
generosos no acudimos,
bien á morir, ó vencer.
Nis. Aunque quisiera el arbitrio
escusar la lid, no puede.
Ces. Señora, aun no desconfio.
Marg. En el fin tan animoso,
y tan dudoso al principio?
Ces. Fiome en una experiencia,
que hasta ahora no me ha mentido.
Descubrese el Mar, y sale Don Juan.
d. Juan. Ni ahora te mentirá,
Cesar, á quien leal sirvo.
Margarita, á quien por Cesar
todos mis obsequios rindo,
segun las ordenes, que
me has dado tu he conducido,
mediante lo estipulado
con los Principes vecinos
essa armada de baxeles,
Descubrese una perspectiva de baxeles, disparando continuamente, con vanderas, gallardetes, y tambores, y vàn desembarcando los soldados.
que vês, los crystales frios
rizando el Adige monstruo,
que con escamas de vidrio
se sorbe al Mediterraneo
al rebês de essotros rios.
Tanto es el caudal undoso,
que navegable le hizo
nuevo diluvio de plata,
adonde se anega él mismo:
mira la salva, que hace
á tu Augusto nombre invicto.
Dent. voces. Viva Margarita viva.
Otro. Y mueran Carlos, y Enrico.
Ces. Ea, mi bien, mira si hai
quien acuda á tu servicio,
quando hai traidores que falten.
Marg. Ya con assombro lo miro!
Nise. El rio de mil preñados
Centauros de aveto, y lino,
va vertiendo à las orillas
exercitos succesivos.
Ocultase el Mar, y se pone la mesa, y la silla.
Clot. Linda cosa es ser soldado
una muger, voto à Christo.
Ces. Piensa tu lo que has de hacer,
mientras salgo à recibirlos. *vas.*
Marg. Hombre prodigioso, à quien
tanto Cesar ha debido,
quien eres?
d. Juan Quien necessita,
señora, tu patrocinio
quando llegue la ocasion.
Y ahora, pues su denegrido
manto la palida noche
va teniendo, te suplico
embistas a los contrarios,
que has de ver muchos prodigios.
Marg. Como?
d. Juan. Como entre sí proprios,
sin la costa de invadirlos,
la victoria te han de dar.
Marg. De quê forma?
d. Juan. Harto te he dicho.
Descubrese la tienda.
Clot. El hombre es de rompe, y rasga.
Marg. Pues que mi guarda te fio,
Nise:- *Nis.* Qué mandas?
Marg. Que observes
quien viene que por escrito
a los Capitanes quiero
dar las ordenes. *Nis.* Mi oficio
sabré hacer.
Sale Arnesio. Ea, ossadia,
pues disfrazado el vestido,
de Margarita a la tienda
llegué, a lograr mis designios,
me ayude su muerte.
Sale Filiberto. Pues
adelante determinó
llevar la leal accion,
que empecé, á besar aspiro
a Margarita la mano.
Nis. Quien va? *Fili.* Quien a tan divino
soldado, y a centinela
tan bella, esta ya rendido.
Nis. No podeis passar de aqui.
Filib. Ni yo passar solicito,
que en llegando hasta essos pies,
llegué hasta el bien a que aspiro.
Arn. Ahora, que está divertida,
es ocasion. *Marg.* El designio
es; mas los Cielos me valgan!
Sale Filiberto, y asele la mano con la izquierda, saca la espada con la derecha, y al quererle dar le conoce, y se detiene.
Arn. Mal podrán, si en el abysmo

no te escondes. *Filib.* Ha, traidor,
muere: mas què es lo que miro!
Arn. Hijo? *Filib.* Padre?
Marg. Ola, soldados.
Nis. Ha de la guardia.
Arn. Atrevido,
suelta, no basta estorbar
en la idea mis designios,
sino es aun la execucion
embarazarle á mi brio?
Filib. Agradece á ser mi padre,
que estés un instante vivo;
mas mientras eres traidor,
miento, que no soi tu hijo.
Salen 3. Soldados Què mandais?
Marg Que Arnesto presso
vaya. *Filib.* Vaya, pues no quiso
atender á mi razon:
yo propio da su castigo
serê señora, instrumento.
Marg. Pues porque veas que no olvido
mi oferta, y que a ti te debe,
cobrando mi pecho omisso,
la libertad que le ha puesto
en segundo precipicio,
fio yo tanto de ti,
que a ti solo te le fio,
hasta que presto camine
a una prission, ó a un suplicio.
Nis. Grande es su despecho, pero
no son menos los servicios
de Filiberto. *Arn.* Pesares,
bolcan soi, fuego respiro.
Llevanle.
Filib. La honra de tal confianza
merecerla determino
desde oy. *Dentr.* Al arma, guerra,
al muro, â la puente, al rio.
Sale Cesar. Ya el enemigo se mueve.
Marg. Pues, Cesar, por si salimos
con la gloria que deseo,
lleva. *Ces.* Què? *Marg.* Ve prevenido
del Ducal Manto, que en esto
ya sabes quanto te digo.
Ces. Quien con tal premio no arroja
su vida en qualquier peligro?
d. Juan. Ya se traban entre sì.
Ces. Como? *d. Juan.* Haviendome servido
tu nombre para un ardid.
Marg. Abanza. *Nis.* Ya te seguimos,
emulas de otra Belona
de Milan.
Filib. A ellos, amigos.
Dentr. Arma, arma guerra, guerra.
Clot. Viva el sexo femenino.

Salen Enrico, Carlos, y Soldados, y embistense entre sì.
Enri. El nombre es Cesar, Soldados.
Carl. La seña del enemigo
es Cesar: quien vive?
Enri. Cesar.
Carl. A ellos, y Cesar han dicho.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Broc. Ya escampa, y llueven ladrillos.
mas yo en mi capote envuelto
no puedo ser conocido.
Nis. Los Exercitos contrarios
entre sì se han embestido.
Marg. En nuestro favor batallan
las tinieblas. *d. Juan.* Confundidos
unos con otros, destroncan
sus proprias lineas. *Carl.* Vencimos,
soldados; mas donde estoi?
Marg. Donde otra vez te ha traido
prisionero tu fortuna.
Carl. Cielos, què me ha sucedido!
Sale Enric. Amigos, á retirar.
Marg. No es menester persuadirlo,
que ya estais bien retirado,
pues sois prisionero mio.
Enric. Como ha podido ser esto?
Filib. Ya no hai en todo el distrito
del campo esquadron formado.
Marg. Cantad la victoria, amigos.
Dent. Viva Margarita, viva.
Marg. Trae, Filiberto, a este sitio
a Arnesto.
Sale Arnesto.
Filib. Aqui està. *Marg.* Yo a ti
te ofreci, que al beneficio
atenderia igualmente,
que a la culpa en padre, é hijo:
por Arnesto, la sentencia
de muerte, la ratifico,
y por ti se la revoco,
y los bienes que ha perdido
le vuelvo, dandole a Nise,
y el Condado de Vtelino
Filib Dichoso yo, que tal logro.
Nis. Desengañada me rindo
a tu precepto. *Broc.* Aun nos queda
lo mejor deste embolismo.
Arn. Nuevo sèr cobro por ti,
a tus pies arrepentido
me tienes. *Marg.* A vuestras tierras
os volved, Carlos y Enrico,
libres, y desengañados.
Descubrese Cesar con Manto Ducal.
Los 2. Si assi la estrella lo quiso,
què hemos de hacer?

Marg. Y tu, Cesar,
que leal, constante, y fino
me quisiste por ser yo,
desde pobre, y abatido,
sube al trono de mis brazos:
Vassallos, y deudos mios,
ya cumplo vuestro precepto,
ya os doi un esclarecido
Duque. *Dent.* Viva Cesar, viva.
d. Juan. Tened, oid que es preciso
escucharme a mi tambien:
Cesar, a tus pies invictos
estoi; ya sabes, que quanto
consigues, me lo has debido:
ya estás en el Trono, ya
pisas la cumbre al Olympo,
razon será que me premies.

Cuidado al capote del Gracioso, y al Manto, y Corona del Galan, y los escotillones, todo à un tiempo.

Ces. Cielos, pues todo adquirido,
no he menester ya a este Mago,
desembarazarme elijo
de él. *d. Juan.* Què dices?
Ces. Engañoso,
vil, encantador indigno,
què es lo que has hecho por mi?
Yo, que a mi lado he sufrido
un professor de las Ciencias
perniciosas que en ti he visto,
he sido el que te he premiado,
puesto que te he consentido.
Quitate de mi presencia,
ó vive el Cielo Divino,
que te haga hacer mil pedazos.
d. Juan Señora, la ocasion vino
de que me ampareis.
Marg. Pues como,
Cesar, al que os ha seguido,
pagais assi? *Ces.* Con engaños
me sirvió: si yo en el mismo
caudal le premio, què quexa
puede tener? *Broc* Esso es lindo,
que se quede de la agalla.
d. Juan Assi premias mis servicios?
Ces. No espereis de mi otra cosa.
d. Juan. Esso dices? *Ces.* Esso digo.
d. Juan. Pues advertid, *Silvo.*

Hundese Enrico, Carlos, Nise y entranse los demàs: quedanse de Estudiantes Cesar, y Broculi, como al principio, y sale Juanete con dos platos en una mano, y una garrafa en la otra.

que ya es hora
de comer, Don Cesar, idos.
Juanete Señor, la nieve se passa,
y el caldo estará ya frio:
vienes a comer?
d. Juan. Ya voi.
Ces. Què es esto, donde me miro?
d. Juan En mi casa, y a la una,
haviendo lo que sois visto;
y pues sê lo que seréis,
que es un desagradecido,
idos a comer, Don Cesar.
Ces. Pues Margarita?
Broc. En un silvo
voló: *Ces.* Nise? Enrico? Carlos?
y todos? *Broc.* Se han escurrido.
Ces. No estabamos de Soldados?
Broc. Ya estamos de Monaguillos.
Ces. Don Juan, què ha sido esto?
d. Juan. Haver
solo en dos horas fingido
accidentes de dos años,
y en ellos:-
Ces. Yo estoi corrido.
d. Juan. Ver que sois un engañoso,
y si me huviera creido
de vos huvierais obrado
como la experiencia ha dicho.
Y assi, no quiero enseñaros,
comer quiero tratad de iros:
menea la nieve.
Broc. Este caso
se cuenta, segun se ha escrito;
el como es, no se averiguas
solo sé, que fuera lindo,
si para experimentar
a los hombres de este siglo,
pudiera hacer cada uno
lo que este asseguran hizo.
Los 3. Y aqui pidiendo perdon,
de limosna os pide un victor
Don Juan de Espina en Milan,
si es que ha acertado a serviros.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la *Imprenta Real*, Casa del Correo Viejo.